

**TODOS LOS ÁRBOLES TIENEN SU COLOR: PATRIMONIO INMATERIAL,
BIODIVERSIDAD Y PRESERVACIÓN DEL CONOCIMIENTO TEXTIL MAPUCHE, EL CASO
DE AMALIA QUILAPI**

*ALL TREES HAVE THEIR COLOR: INTANGIBLE HERITAGE, BIODIVERSITY AND
PRESERVATION OF MAPUCHE TEXTILE KNOWLEDGE, THE CASE OF AMALIA QUILAPI*

Esteban Faúndez Mendoza*

Nicol Verdugo Retamal**

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo evidenciar las problemáticas asociadas a la práctica del telar tradicional Mapuche por parte de la tejedora Amalia Quilapi de la zona de Cañete y los efectos sobre su preservación como patrimonio inmaterial producidos por las dinámicas económicas actuales. Se establece que las problemáticas relativas al avance del modelo forestal en el entorno de la tejedora interfieren con los procesos de teñido de la materia prima realizados de la manera tradicional utilizando sólo las materias orgánicas del bosque nativo para dar las diferentes tonalidades a la lana. Mediante la realización de entrevistas y análisis de estudios sobre los efectos del modelo forestal chileno se puede determinar que la pérdida de la biodiversidad y el recurso hídrico provocado por el reemplazo del bosque nativo con monocultivos de especies exóticas (pinos y eucaliptus) el patrimonio inmaterial que el conocimiento de Amalia Quilapi representa se ve afectado por la proliferación de forestales en su entorno cercano, además de las dinámicas sociales del presente que dificultan la transmisión de su conocimiento a nuevas generaciones.

Palabras Clave: Biodiversidad, Patrimonio inmaterial, Telar Mapuche, Plantación forestal.

ABSTRACT

The present research aimed to highlight the problems associated with the practice of traditional Mapuche loom by the weaver Amalia Quilapi in Cañete, and the effects on intangible heritage preservation produced by current economic dynamics. It is established that the problems concerning the progress of forestry model in the vicinity of the weaver, interfere with the processes of dyeing raw material made in the traditional way using only organic materials of native forests to give different shades to wool. By conducting interviews and analysis of studies on the effects of Chilean forestry model can be determined that the loss of biodiversity and water resources caused by the replacement of native forests with monocultures of exotic species (pine and eucalyptus) intangible heritage represented by Amalia Quilapi's knowledge is affected by the proliferation of forest industry in their immediate environment, in addition to the social dynamics that impede the transmission of her knowledge to new generations.

Key words: Biodiversity, Intangible heritage, Mapuche loom, Forestry plantation.

Recibido: Enero de 2015

* Licenciado en Historia y Profesor de Historia y Geografía Universidad de Concepción

** Licenciada en Historia y Profesora de Historia y Geografía Universidad de Concepción. Esta investigación es parte de la tesis para obtener el grado de Licenciado en Educación titulada: Todos los árboles tienen su color. Patrimonio inmaterial, biodiversidad y preservación del conocimiento textil Mapuche. El caso de Amalia Quilapi, Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación, Universidad de Concepción, 2014.

Aceptado: Marzo de 2015

Introducción

La investigación se centra en el estudio de Amalia Quilapi, mujer Mapuche Lafkenche, tejedora en telares (Witraltukufe) con técnicas ancestrales, quien asume un rol fundamental dentro de su comunidad, portando en su memoria y en su quehacer diario una tradición invaluable y única, la cual en la actualidad enfrenta una serie de factores que imposibilitan y/o obstaculizan su quehacer diario, la preservación de su conocimiento y su estructura de vida: en suma, su cultura.

La conservación del patrimonio inmaterial que Amalia Quilapi representa en sí misma, en su conocimiento, habilidad y sabiduría es fundamental en el resguardo de las tradiciones de toda la comunidad Mapuche, que históricamente ha dado una lucha por la reivindicación territorial, la cual debe estar acompañada del rescate de sus rasgos ancestrales, como la lengua, la gastronomía, la religiosidad, la memoria histórica, y aquellas tradiciones cotidianas, pero elementales, como es el tejido en telar que ella realiza. El análisis de las consecuencias que conlleva el modelo económico actual y el fenómeno de la globalización, en especial sobre las culturas ligadas a la tierra, se evidencian en su tendencia constante a homogeneizar las sociedades en pos de la mantención de un modelo único, generando un desarraigo de las raíces de los pueblos y la extinción de las culturas. El caso de Amalia Quilapi es uno de los tantos ejemplos de esta situación, el estudio de su realidad nos brinda luces sobre las consecuencias de este fenómeno a nivel global.

Si bien, actualmente los estudios históricos y sociológicos acerca del pueblo Mapuche han aumentado, la presente investigación tomará parte de un remanente cultural que encontramos en la actualidad, transmitido de generación en generación, el cual nos permite percatarnos de un rasgo más de esta cultura, y de lo urgente del rescate de su identidad, la cual también es nuestra. El estudio de caso de Amalia Quilapi, brinda la posibilidad de recobrar el conocimiento acumulado y evidenciarlo, ya sea en su faceta cultural, como también en la que le es propia en su cotidianidad. Amalia se instaura como “sujeto histórico”, íntimamente ligado a las problemáticas de su pueblo, las cuales están vigentes en el conflicto entre el Estado chileno y el pueblo Mapuche.

Perspectivas teóricas y metodología de la investigación

“...yo estudié un pueblito en Piamonte, pero mi problema era tan general que mi libro fue traducido en doce idiomas. Porque a través de el análisis microscópico de una situación se podía poner preguntas y respuestas generales que en otros lugares tenían sentido por la relevancia de las preguntas”¹.

Partimos desde la figura de Amalia Quilapi para desenrollar el hilo de su historia, de su pueblo y parte de la historia de Chile. Como Ginzburg plantea, “ajustar el lente del microscopio, para ver aquello que en una óptica más lejana no se logra evidenciar. Se debe recalcar que hasta hace poco

¹ Levi, Geovanni. *“La guerra es un accidente de la incomprensión humana”*. Versión Online 2005. Disponible en: <http://usodelapalabra.blogspot.com/2005/04/giovanni-levi.html>

reducir la escala de observación significaba transformar en un libro lo que, para otro estudioso, hubiese podido ser una simple nota al pie de página”².

Un aspecto fundamental de la microhistoria es la posibilidad de plantear una problemática y una pregunta de investigación, a partir de una figura central, y que esta problemática pueda aplicarse o replicarse a otras situaciones, no tanto por la similitud de los escenarios, si no por el tipo de pregunta que se realiza.

Pero para enfocar correctamente el lente de la investigación es necesario que la microhistoria tome una arista específica, que bajo el punto de vista del estudio será la cultura. Cultura entendida como el conjunto de conocimientos, costumbres, modos de vida, desarrollo artístico y científico desarrollado por una sociedad en un tiempo determinado³. Desde esa definición, la concepción a trabajar se concentra en los conocimientos, las costumbres y los modos de vida, que permiten a una sociedad el constituirse como una cultura, que además posee una historia⁴.

Un segundo enfoque para abordar las problemáticas será la Historia Oral, que según Jan Vansina es “El testimonio oral transmitido verbalmente de una generación a la siguiente o a más de una generación”⁵. El componente generacional es muy atinente al rescate del patrimonio inmaterial que represente el telar en Amalia Quilapi. Es fundamental descubrir de donde proviene su conocimiento, y cómo se transformó en lo que hoy expresa para comprender las problemáticas que se asocian a él.

Por lo tanto, para una cultura preeminentemente oral, como la Mapuche, los métodos y principios de la historia oral vienen a complementar aquel traspaso de información que se ha llevado a cabo por generaciones, hacia el presente, especialmente en pos del rescate de un conocimiento que ha viajado por el tiempo, y que sólo es posible de ser estudiado en la voz de quien lo practica y lo conoce.

Un tercer enfoque que podría desprenderse de las problemáticas asociadas al estudio es la Historia Medioambiental, definida como “...la parte documentada de la historiografía de la vida y la muerte de las sociedades y las especies, tanto las otras como la nuestra, en función de sus relaciones con el entorno”⁶.

Actualmente, y en particular bajo el alero de esta investigación, se establece una relación inseparable entre los procesos del medio ambiente y los procesos históricos del hombre. En principio el caso de Amalia parece tener dimensiones culturales e históricas, al poco andar es posible evidenciar que su labor, su historia y la de su pueblo no puede separarse del elemento natural y ambiental.

La historia ambiental nos entrega las herramientas necesarias para desplegar esas relaciones recíprocas, y estudiar sus cambios en relación con el mundo actual. Si bien el marco dentro del cual se realizará el presente estudio puede considerarse pequeño o limitado, se espera que a través de

² Ginzburg, Carlo. 1994. “*Microhistoria: dos o tres cosas que sé de Ella*”. Manuscris 12, Barcelona, p. 29.

³ Extraído de Real Academia de Lengua Española, véase en: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=cultura>

⁴ Levi, Giovanni. *Sobre Microhistoria*, en Burke, Peter. 1996. *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 119-143.

⁵ Íbid., p. 153.

⁶ Richard De Grove, véase en Burke, Peter. 1996. *Formas de hacer Historia*, p. 301.

los testimonios se logre comprender de alguna forma las dinámicas del mundo contemporáneo en su lógica depredadora y neoliberal, y cómo algunas sociedades, comunidades o sujetos individuales logran mantener y aferrarse a su herencia ancestral para constituirse en legados valiosos para la sociedad actual.

El paradigma investigativo en el cual se fundamentó este estudio es de carácter cualitativo. Es un estudio de caso, que rescata y favorece los aspectos valóricos y tradicionales presentes en la cultura Mapuche, especialmente aquellos ligados al plano ecológico. Se detallaron los eventos, interacciones y prácticas tradicionales a partir de la recolección de información en terreno, que luego se articuló en un relato descriptivo que prioriza lo individual, la experiencia subjetiva y la herencia cultural inmaterial presente en el sujeto de estudio.

Para completar el cuadro investigativo se realizó una triangulación de la información, donde las distintas dimensiones están constituidas por Amalia Quilapi y la información entregada en los encuentros y conversaciones con ella y su familia. Otra dimensión se desarrolló mediante entrevistas a especialistas en el área ambiental y sociológica en relación con las comunidades indígenas, y finalmente, la consulta bibliográfica, centrado en temas relativos a la historia del pueblo mapuche, el estudio de la biodiversidad y el recurso hídrico, las implicancias científicas y sociales del manejo forestal, el patrimonio inmaterial y su conservación, entre otros.

Con la información recabada en la tres dimensiones de la investigación, se desarrolló un análisis de las implicancias del modelo forestal, ligado al sistema económico chileno, en la conservación de la biodiversidad de los ecosistemas naturales y su repercusión en la práctica del telar tradicional mapuche elaborado por Amalia Quilapi, como patrimonio inmaterial.

Cosmovisión y el Telar

Para estudiar la labor de la *Witraltukufe*⁷, es necesario percibir las dinámicas a las cuales está sujeta su labor, y para ello es preciso comprender su cosmovisión e interacción con los recursos necesarios para el desarrollo de su trabajo. La confección textil Mapuche, se encuentra íntimamente ligada a la cosmovisión de su pueblo, lo que quiere decir, que se desenvuelve de acuerdo a los patrones propios de la naturaleza, respetando y comprendiendo sus ciclos. Esta visión se fundamenta con el entorno en el cual se desarrolló este pueblo, en un paisaje lleno de vegetación, animales, flujos de agua, en condiciones climáticas que permitieron a las etnias la subsistencia a partir de la diversidad de recursos que otorgaba cada paisaje.

Conocer los ciclos naturales a los cuales se encuentra ligado su entorno, genera un etnomodelo detallado y de mayor complejidad en la comprensión de su medio. Ejemplo de aquello es la comprensión de las estaciones por parte del pueblo Mapuche⁸, ya que en ellas evocan sus actividades sociales, productivas y religiosas, sustentada en el clima, el viento, los colores, las migraciones de aves, entre otros, lo que implica “una trama compleja de relaciones significativas”⁹

⁷ *Witraltukufe*: Tejedora, experta en el telar.

⁸ Para mayor información sobre las estaciones consultar Grebe, María Ester. 1987. “La concepción del tiempo en la cultura mapuche”, en *Revista Chilena de Antropología* 6.

⁹ *Íbid.*, p. 11.

que permite una interacción más provechosa, sustentable con su entorno, y una retribución mutua entre los componentes del ecosistema.

Parte de la explicación de esta realidad¹⁰ se constituye en la religiosidad, la cual está fundamentada en 5 subsistemas, siendo uno de ellos de vital importancia para el desarrollo de nuestro trabajo, nos referimos al sistema de los “ngen” espíritus íntimamente ligados con la naturaleza,¹¹ deidades protectoras del medio en el cual se desenvuelve la vida del Mapuche que deambula por el Wallmapu,¹² y “cuya función principal es velar por la preservación del ambiente natural”¹³, además de procurar el “bienestar y la continuidad de los fenómenos naturales en nichos ecológicos específicos a su cargo”¹⁴. Estos espíritus están asociados a los elementos constituyentes del paisaje que pueblan el mundo Mapuche, dicho subsistema es el sustento filosófico de la etnoecología nativa que evita la explotación excesiva de los recursos naturales, como también la contaminación de los lugares donde estos espíritus residen. El sistema “ngen” presenta un carácter de creencias privadas, en las cuales un individuo o su familia constituyen lazos con la deidad del lugar, en interacción de dependencia con el medio que resguarda el “ngen”.

Por ende “...la cosmovisión mapuche es un conjunto de ideologías utilizadas por este pueblo para interpretar la vida y comprender diferentes hechos de la cotidianidad. La cosmovisión es el todo. Es la armonía. Es el equilibrio. Es el hombre, la naturaleza y lo que ocurre”¹⁵. La mujer Mapuche sintetiza en su vestuario la cosmovisión de su pueblo¹⁶, donde cada color utilizado en la confección de dicho vestuario se encuentra “...íntimamente asociado a la visión del cosmos y sus respectivas

¹⁰ La cosmovisión mapuche se fundamenta en una matriz tetralógica de la realidad, lo cual se hace evidente en su cultura, puesto que en ella encontramos cuatro puntos cardinales, cuatro ciclos de la naturaleza, la composición de la familia y sus deidades; dios- padre, dios-madre, dios-hijo y dios-hija, lo cual está íntimamente ligado, como manifiesta M. Ester Grebe en “*El subsistema de los ngen en la religiosidad mapuche*”, esta matriz tetralémica permite a los mapuches tener una visión más amplia y compleja de su entorno, permitiéndole a la vez una relación más integral con el medio ambiente, lo que le permite establecer nociones de equilibrio como el *tuwün*, que es “*la dependencia entre el hombre y su entorno, su identidad*” (Troncoso, Patricia y Bastías, Ramón. 2005. *Para el sol que nace desde el puel mapu: Símbolos, mito y cultura indígena de la zona centro sur de Chile*, Universidad de Concepción, p. 79). Aun así resulta complejo entender a cabalidad la noción de *realidad* del pueblo mapuche, donde “*espacios, objetos, ritos y personajes hacen de su acervo una compleja trama improbable de rebelar y difícil de describir*” (*ibid.*, p. 83.)

¹¹ Grebe, María Ester, 1993-1994. “El subsistema de los ngen en la religiosidad mapuche”, en *Revista Chilena de Antropología* 12, p. 46.

¹² Troncoso, Patricia y Bastías, Ramón: testimonio del lonko Armando Marileo sobre el significado de “*Wallmapu*”: “*debemos buscar un lugar bien alto, cerro o montaña más empinado de la zona donde no encontremos, y llegar a la cima. Desde ahí apuntar hacia el puel mapu, hacia la salida del sol y girar hacia la izquierda completando un círculo. El territorio que alcanza a ver los ojos es el espacio cultural y natural donde se desarrolla esa comunidad y su Wallmapu*” (Troncoso, Patricia y Ramón Bastías. 2005. *Para el sol que nace desde el puel mapu: Símbolos, mito y cultura indígena de la zona centro sur de Chile*, p. 82).

¹³ Foerster, Rolf. 1993. “Introducción a la religiosidad mapuche”, Santiago de Chile, Editorial universitaria, p. 67.

¹⁴ Grebe, María Ester. 1993-1994. “El subsistema...”, p. 47.

¹⁵ Rodríguez, Cristian y Andrea Saavedra. 2011. “Cosmovisión mapuche y manifestaciones funerarias. Si Somos Americanos”, en *Revista de Estudios Transfronterizos* 11, 2, p. 17.

¹⁶ *Íbid.*, p. 19.

plataformas”¹⁷, es decir, cada color tiene significado propio,¹⁸ brindando una lectura del cosmos en el cual se desenvuelve la vida.

Del pasado al Presente. El transitar del telar Mapuche en la historia

La arqueología brinda datos fundamentales del escenario previo al desarrollo de las sociedades primigenias en el territorio ancestral Mapuche. Esta zona albergó y sustentó diversos habitantes, con una data que remonta hace unos 12.500 años, como lo testifica el descubrimiento de Monte Verde. Más cercano a nuestra época, hacia el 100 A.C., encontramos al complejo cultural Pitrén, quienes demostraron una influencia de los pueblos del norte, evidenciado en la confección de cerámicas y, probablemente, como se plantea en Chile antes Chile, hayan desarrollado incipientes cultivos de maíz y de papas, complementando la recolección y la caza¹⁹.

Entre los antiguos habitantes del territorio aludido se destaca el complejo “Vergel”, debido a que habrían desarrollado una agricultura del maíz y la papa, y por ello una mayor sedentarización de su población. Dentro de los levantamientos asociados a este pueblo, es el de Alboyanco, ubicado en la zona de Angol, el que nos entrega más datos sobre los orígenes del conocimiento textil Mapuche. Campesinos locales encontraron una urna funeraria que contenía el cuerpo de una niña que conservaba en su cabello diferentes fibras textiles, además de otros fragmentos asociados a piezas de su vestido y faja. Las técnicas de confección son similares a las del pueblo Mapuche en la actualidad, diferenciándose en las materias primas, ya que “Uno de los tejidos parece estar hecho de pelo de llama, lo que indica la posibilidad de que este camélido ya había sido domesticado en la región”²⁰. Los análisis de los restos de Alboyanco establecen la época de fabricación de la cerámica entre 1300 a 1350 años D.C., constituyéndose como el primer referente que se ha conservado de textilera indígena en la zona, atestiguando la antigüedad de esta práctica.

La incorporación de animales peninsulares, la pavorosa disminución de la población, así como el constante estado de guerra, modificaron completamente el sistema de subsistencia de antaño. La nueva población Mapuche al ser menor en número no requirió grandes faenas para su sustento, por lo cual la imagen de un sistema de alta complejidad capaz de alimentar, vestir y dar cobijo a miles de personas, fue siendo sepultada por la visión de los cronistas, testigos de la transformación que sufrirían los Mapuches, en su adaptación a las nuevas condiciones, recursos y actividades.

La incorporación de vacas, ovejas y caballos, por ejemplo, influyó en la transformación de la organización social, dando paso a nuevos elementos dentro de la red de relaciones entre Mapuches. Hacia el siglo XIX se habían transformado en una sociedad ganadera, en donde los nuevos códigos sociales diferían de las antiguas figuras de autoridad. De este modo, el antiguo sistema de vida

¹⁷ Grebe, María Ester, Sergio Pacheco y José Segura. 1972. “Cosmovisión mapuche”, en Cuadernos de la realidad nacional 14, p. 56.

¹⁸ “Blanco y azul son los colores rituales por excelencia, presentes en los principales emblemas de la machi y del *ngnillatún*”, “El color negro (*kurü*) simboliza a la noche (*pun*), la oscuridad y las tinieblas; a la brujería, los espíritus del mal y la muerte...”. Para mayor información consultar el artículo Grebe, María Ester, Sergio Pacheco y José Segura. 1972. “Cosmovisión mapuche”

¹⁹ Boccara, Guillaume. 2009. *Los vencedores, historia del pueblo mapuche en la época colonial*, editorial IIAM, Universidad de Chile, p. 63.

²⁰ *Chile antes de Chile: prehistoria*. Museo de Arte Precolombino, p. 67.

sustentado principalmente en la agricultura, la caza y la recolección, dio paso a una sociedad ganadera mercantil.

A partir del siglo XVIII el comercio en la frontera se había establecido, se permitía el paso de comerciantes hacia el territorio Mapuche, quienes iba mostrando sus productos a los caciques y sus familias, estableciendo el precio en animales. La palabra del Mapuche cerraba el negocio, y el comerciante continuaba su ruta hasta terminar sus productos. A la vuelta recogía las cabezas de ganado que constituían el pago. Muchos de estos comerciantes eran forajidos en territorio criollo-español, y los robos y estafas no eran raros en las transacciones, provocando grescas y conflictos. Se hizo urgente dar un sistema al comercio fronterizo y a partir de ello, consciente o inconscientemente, el reconocimiento de la nación Mapuche. El parlamento de Negrete estableció el comercio libre señalando en el documento “El comercio de las dos naciones se hace en todos los tiempos del año”²¹ y además se exigirá un “certificado de Aduana” para quienes quieran importar productos desde el Wallmapu.

La incorporación del comercio tuvo también repercusiones en las costumbres de los pueblos del sur, y la textilería no fue la excepción. Era tradición de los antiguos que la mujer Mapuche que se casara debía saber tejer para su familia. Desarrollaba todo el proceso del Witral desde la extracción de la lana hasta la confección del tejido, pasando por el teñido y urdiembre de la materia prima. Debía ser capaz de vestir a su marido y sus hijos con el fruto de sus manos. Así ocurría con cada mujer jefa de un hogar por lo que la presencia de tejidos era abundante y no era un producto de consumo o intercambio entre Mapuches.

“... las mujeres cuando tejen, ya sea para sus esposos, hijos o nietos, están pensando en cobijar, proteger, cuidar el cuerpo de esos hombres. Este gesto amoroso va plasmando cada uno de los hilos del tejido; así, la manta se convierte en la prolongación del ser femenino. En adelante será ella la compañera, la encargada de proteger y cuidar al hombre, mientras este ande los caminos, abra surcos, siembre o coseche”²².

Cuando la frontera se transforma en zona de intercambio, los productos del telar son apetecidos por los españoles, y el valor familiar del tejido cambia. De ello deja constancia el cronista Fray Antonio Sors:

“No tienen otro comercio que el de ponchos y mantas, que hacen muchos, porque cada mujer ha de dar a su marido cada mes un poncho o manta. Por este comercio tan deseado de los españoles se han armado de los mejores sables, espadas, machetes y hachas...”²³.

Si bien el ganado pasó a ser uno de los pilares de la economía de la época, el rol del poncho y la textilería no dejan de ser importantes, ni se pierde al interior de este nuevo modelo, pasando a segundo o tercer plano dentro de las dinámicas del pueblo Mapuche en la época colonial. Como se

²¹ Saavedra, Cornelio. 1870. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contienen los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha*. Imprenta de la Libertad, Santiago de Chile. p. 50.

²² Osorio, Mauricio. 1998. “La simbólica del amor: La vida de tres mantas en una comunidad mapuche (Collico bajo, IX región)”. *Boletín Nacional de conservación textil*, 3, Santiago de Chile, pp. 57-61.

²³ Fray Antonio Sors, citado por Bengoa, José. 1985. *Historia del pueblo mapuche, siglo XIX y XX*. Editorial LOM, p. 49.

dijo previamente, la textilera vive una transformación y reinvencción, saliendo del círculo más íntimo de la familia y de la relación entre la mujer Mapuche y los hombres bajo su cuidado, para transformarse en un producto con una amplia demanda comercial.

“Después de haberse convertido en maestros de armas y propietarios de las mejores monturas, los indígenas vencen a los colonos en el terreno del comercio a través del control de las tres principales riquezas de la región: la sal, el ganado y el poncho”²⁴.

Al generarse una nueva división del trabajo, la mujer Mapuche ve su rol transformado, pasando desde los quehaceres dentro de su ruka y su familia, a ser parte fundamental de la economía y comercio fronterizo desarrollado por su pueblo. La ausencia del hombre, quién participaba en actividades externas, le otorgó a la mujer gran importancia dentro de su sociedad, ejecutando tareas productivas como el pastoreo, preparación de chichas, confección de ponchos, siembras y cosechas.

La tejedora, ahora parte indispensable de la sociedad comercial, llevaba a cabo una tarea muy completa en cuanto a la elaboración del producto textil. No solo transformaba la materia prima en una manufactura elaborada y apetecida, sino que ella misma era la encargada del cuidado de dicha materia, su extracción y preparación para la transformación final, desarrollando de este modo, un proceso completo, desde la oveja hasta el poncho comprado por el winka. Su capacidad de manejo y cuidado de los rebaños, además de sus técnicas, permitió al poncho posicionarse como producto significativo dentro de los intercambios comerciales de la época.

Dentro de este intercambio, los conchavadores jugaron un papel preponderante, pues circulaban por el territorio ofreciendo sus productos, complementando los intercambios que se producían en base a los favores familiares o de amistad tan comunes entre los Mapuches. Las relaciones establecidas por el comercio y el intercambio, contrastan con la violencia que se vive en territorio de malocas, aunque, lentamente comenzarán a ganar terreno dentro de la frontera las relaciones permanentes entre ambos bandos, en busca de lo que sus sociedades no poseían.

En general, las transacciones se realizaban en los villorrios y fuertes, siendo la plaza de Arauco uno de los principales centros comerciales de la época, en donde se juntaban conchavadores indígenas como hispanos a intercambiar productos. Cada sociedad ofrecía y buscaba bienes diferentes. Los Mapuches ofrecían "...sus ponchos o mantas, y truecan por añil, Paños, chaquiras y otros abalorios: y aquellos (traen) manzanas, algunas peras, maíz, poca cebada y menos trigo y algunos otros granos...como también algún ganado vacuno y ovejas con harta escasez”²⁵.

Según las crónicas de la época, el poncho continuaba siendo un producto ampliamente apetecido, generalmente intercambiado por vino, aguardiente o herramientas, por lo cual su producción para la venta continuaba al sur de la frontera. De esta forma, los conchavadores ocupaban parte fundamental del proceso de comercialización del poncho. La tejedora transformaba la materia prima en un producto, mientras el conchavador era el nexo entre ella y el amplio mercado del poncho, considerando su versatilidad "...la enorme difusión de esta pieza textil en las

²⁴ Boccara, Guillaume. 2009. *Los vencedores...*, p. 309.

²⁵ León, Leonardo. 1990. *Maloqueros y conchavadores: en Araucanía y las Pampas, 1700-1800* (Vol. 7). Ediciones Universidad de la Frontera, p. 103.

campañías, se explica porque el poncho...posee innumerables ventajas: manta, rebozo, cojín, recado de montar, protege del agua y el frío. Es liviano y suelto cuando hace calor; sirve para envolver la mano inhábil para el cuchillo...Y muy frecuentemente es la única prenda que posee el paisano...”²⁶.

Pero las bondades de los tejidos araucanos no solo se apreciaban dentro de los límites del reino de Chile. El comercio con los habitantes más allá de la cordillera a fines del siglo XVIII era frecuente y fluido. Los “pampas argentinos”²⁷, con frecuencia comercializaban con conchavadores indígenas que se adentraban en el territorio araucano con los productos de la frontera, incluso, llevaban algunos de esos productos desde la pampa hasta Buenos Aires para intercambiarlos por “...aguardientes, Yerba del Paraguay, sombreros, cuchillos, frenos, espuelas y algunas frutas secas”²⁸.

Este flujo comercial en las pampas, afianzó redes que permitían obtener diversos productos, tanto para los indígenas de ambos lados de la cordillera, como para los hispanos asentados en Buenos Aires y las ciudades fronterizas de Chile. El militar español Feliz de Azara comenta sobre los pampas: “Compan sus trajes de pieles y las plumas de avestruz a otros indios que viven al sur del país, por el lado de los patagones; y en cuanto a sus mantas y a sus ponchos los adquieren de los indios de la cordillera y de Chile”²⁹.

Esto demuestra la calidad e importancia de la labor textil de los Mapuches de Chile, pues si bien los indígenas trasandinos desarrollaban el tejido, los ponchos de Chile son mencionados reiteradamente entre las crónicas como un producto comercial de alto valor y demanda en el mercado, tanto chileno como trasandino. El poncho es un elemento del mundo indígena que simboliza una interacción armónica entre hispano-criollos y Mapuches, pues se constituye como uno de los principales elementos indígenas que penetra en la sociedad española, y a la vez está constituido con aportes de ambos lados de la frontera. El hispano-criollo entrega la materia prima mediante el comercio a las tejedoras de la Araucanía, y estas con su trabajo y kimün ancestral, lo transforman para el uso sin distinción de origen ni raza. Leonardo León plantea “...la producción de mantas y ponchos reflejaba una síntesis hasta allí no imaginada, las tejedoras obtenían sus materias primas en gran parte de los blancos, lanas y tinturas; aplicaban a su trabajo técnicas y diseños ancestrales, y luego los vendían en las fronteras. Así se creaban estrechos lazos de dependencia económica que ya no sería posible disolver”³⁰.

El poncho pasa a ser un medio de subsistencia, donde la tejedora se constituye en una trabajadora dedicada exclusivamente a esa labor, siendo cubiertas sus necesidades por quien dirigía el taller textil, que posteriormente le procuraría un mercado para su producto³¹. El tejido se transformó entonces en el resultado de la evolución económica del pueblo Mapuche que se

²⁶ Garavaglia, Juan Carlos. 2002. “El poncho: una historia multiétnica”, en Boccara, Guillaume (ed.). *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas: siglos XVI-XX*, ediciones Abya-Yala, Lima, p. 195.

²⁷ Denominación dada a los habitantes de las Pampas Argentinas, compuesta por grupos de diferentes etnias y mestizos.

²⁸ León, Leonardo. 1990. *Maloqueros y conchavadores*, p. 106.

²⁹ *Íbid.*, p. 107.

³⁰ *Íbid.*, p. 113.

³¹ *Íbid.*, p. 112.

remonta a la llegada del peninsular, de sus adaptaciones y dinámicas, fusionando ambas sociedades con sus elementos materiales e inmateriales, e ilustrando la permanencia en la influencia e interdependencia entre Hispano-criollos y Mapuches.

Al entrar en el siglo XIX la sociedad Mapuche se encontraba completamente cambiada, el comercio se hallaba establecido y la economía ganadera estaba asentada. Su estructura social había cambiado con el modelo económico, surgiendo una estratificación en base al nuevo modelo ganadero-mercantil, y en consecuencia una nueva forma de sociabilidad, pero sin abandonar internamente sus costumbres ancestrales. Bengoa denomina a la sociedad Mapuche de principios del siglo XIX una “Sociedad en transición”, pues la historia los llevará hacia nuevos cambios. Las transformaciones de la sociedad chilena los llevarán por rumbos insospechados, convirtiéndolos en una sociedad en constante inestabilidad y desequilibrio³².

Amalia en la historia del pueblo Mapuche

Son dos los episodios de la Historia del Chile Republicano, que se cruzaran y marcarán profundamente la historia de Amalia Quilapi y su familia. El primero de ellos es la ocupación de la Araucanía. Proceso mediante el cual, el Estado Chileno, ya consolidado para ese entonces, toma posesión del territorio Mapuche, unificando así el Chile Central con el Chile del Sur, y que tiene como consecuencia el surgimiento de las reducciones. El segundo de ellos, es el proceso de Reforma Agraria, a partir del cual, la familia de Amalia obtiene los territorios que hoy le permiten el desarrollo del vitral tradicional.

Dentro del proceso de “Ocupación de la Araucanía” la fundación de ciudades en el territorio Mapuche es una estrategia para la consolidación del despojo territorial. Las ciudades fundadas y refundadas entre 1861 y 1883 fueron veintiuna³³ entre las cuales se encuentra la actual Cañete³⁴ fundada por Cornelio Saavedra en 1868, localidad que se interrelaciona con la familia directa de Amalia Quilapi, y en cuyo proceso de formación, alterará la vida de estos. El objetivo del Estado fue convertir las tierras de propiedad colectiva en pequeñas propiedades para su colonización y radicar a los Mapuches en reducciones, dejando libre la tierra ancestral para nuevos ocupantes y su pronta explotación agrícola. La ley de colonización nacional vino a poner en práctica este plan: “Mientras a 7.751 mapuche... se les entregaron solo 475.423 hectáreas, a los colonos blancos extranjeros y chilenos se les repartieron 9 millones de hectáreas en el territorio comprendido entre el Biobío y Llanquihue. De más estaría decir que cerca de 200.000 mapuche quedaron sin tierra”³⁵.

En este determinante momento para la historia del pueblo Mapuche, se entreteje la historia de Amalia Quilapi y sus antepasados directos. La generación de sus abuelos pudo conocer la vida del Mapuche “libre”, y el desarrollo de su cosmovisión en unión con su tierra de nacimiento y la de sus

³² Bengoa, José. 2000. *Historia del pueblo mapuche*, p. 70.

³³ Pinto, Jorge. 2014. *La formación del estado y la nación, y el pueblo mapuche: de la inclusión a la exclusión*, Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003 (Santiago: Salesianos). Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9268.html> . Accedido en 25/11/2014. p. 193

³⁴ Situada a 3 kilómetros de distancia de *Cañete de la Frontera*, fundada por García Hurtado de Mendoza en el siglo XVI.

³⁵ Vitale, Luis. 2011. *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, volumen III, Editorial Lom, Santiago, p.139.

antepasados. Con la nueva política del Estado, los abuelos de Amalia Quilapi, así como tantos de sus contemporáneos fueron radicados en reducciones, y desde ese lugar siguió el desarrollo de su historia y la de su pueblo. Despojados ya de su tierra, y viviendo en espacios reducidos, los Mapuches debieron sortear los nuevos desafíos impuestos a su sociedad. Por ejemplo “la radicación [en reducciones] no respetó las formas de organización social, política y territorial de los mapuche. La comunidad impuesta a través de este proceso, toma su nombre de la comunidad de bienes establecida en la legislación chilena (código civil), pero no guarda relación con el rewe o el lof u otras formas de asociación propias de la cultura mapuche vigentes hasta entonces”³⁶.

El padre de Amalia fue despojado de sus territorios cercanos a la actual localidad de Peleco, arrebatada su tierra, pierde el contacto con sus hermanos que se dispersaron por el territorio buscando mejor suerte. Sin tierra y una vez casado con la madre de Amalia, es el suegro quien le cede un espacio dentro de la reducción para que él construya su ruka³⁷.

La desvinculación del Mapuche con el territorio ancestral, generó una pérdida de las redes de apoyo familiares y además un choque directo con el sistema de creencias indígenas, tal cual se mencionó anteriormente, el subsistema de los “ngen” está íntimamente ligado al espacio ancestral Mapuche, donde se desenvuelve la vida cotidiana.

Mientras el Estado avanzaba hacia la dominación del sur, nace Amalia Quilapi en el año 1930, en la reducción de Puanil. Relata que no conoció una vida fuera de las delimitaciones territoriales impuestas y sus primeros recuerdos e imágenes, son relatos de su crecimiento dentro de la reducción junto a su familia, y a otras familias que se distribuían en un pequeño espacio. La reducción de Puanil se encontraba en medio de un gran latifundio perteneciente a un privado. Las dimensiones eran discordantes, su terreno no era más extenso a 20 hectáreas y debían habitar unas 50 familias, mientras que el fundo que le rodeaba superaba las 6.000 hectáreas pertenecientes a un único dueño. Las reducciones no alcanzaban a satisfacer las necesidades alimenticias de las personas que en ellas residían, tanto por el disminuido espacio, como por nulas u escasas herramientas para las faenas agrícolas.

Estos factores contribuyeron a que gran parte de los indígenas que residían en las reducciones, debiesen buscar empleo como peones en las haciendas cercanas a sus hogares. La producción agropecuaria de las haciendas, no tan solo acogió a hombres en sus filas, sino que también fueron participes mujeres, niñas y niños, los cuales según sus condiciones, eran dispuestos en diversas tareas, tales como cosechar siembras, servicios domésticos, tala de árboles, recolección de frutos, entre otros; lo que da cuenta de una época de precariedad para los Mapuches, no solo de carácter alimenticio, sino que también culturales, dado que gran parte de su filosofía de vida y cosmovisión, comienzan a chocar con las imposiciones provenientes del Estado, entre ellas, la que se liga al territorio asignado³⁸.

³⁶ Aylwin, José. 1995. *Antecedentes histórico-legislativos*. Penkutun N.4, Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera, Temuco, p. 29.

³⁷ Entrevista a Amalia Quilapi Huenul, *Witraltukufe* (tejedora experta Mapuche). Epullan de Huape, Comuna de Cañete

³⁸ Vitale, Luis. 2011. Interpretación Marxista de la historia de Chile. (Tomos V y VI), p. 143.

La crianza de animales, entre estos las ovejas, se hacía imposible en terrenos tan reducidos, por lo que la materia prima para la confección de la textilería Mapuche era escasa. Comenta Amalia, “debíamos recoger la lana que se quedaba enredada en los alambres de púas, por donde pasaban las ovejas. Cuando teníamos suficiente juntada, hacíamos calcetines, chalequitos...”³⁹.

La madre de Amalia, quien fuera machi de su comunidad, traspasó a su hija un profundo conocimiento de la medicina tradicional, y de la utilidad de hierbas y plantas para la sanación de los enfermos que constantemente llegaban a su hogar. Además de la herencia del telar, al ayudar a su madre a realizar las sanaciones, mediante la búsqueda y recolección del lahuén, Amalia adquiere una compleja conexión y conocimiento de los elementos que posteriormente la acompañarían en la confección y desarrollo de su oficio de tejedora. Otro elemento influyente en su aprendizaje, se desprende indirectamente de rol de su madre, pues algunos de los enfermos traían como retribución de la labor realizada, la lana tan escaza dentro de las reducciones para la confección de prendas de vestir para la familia.

Una vez casada, emigra de su reducción para vivir en la de su marido, en la cual recuerda, había más gente y menos espacio que en la de su niñez. Dentro de ella Amalia se transforma en madre y jefa de hogar, encargándose en plenitud de todas aquellas tareas que su progenitora le enseñó, incluida la del telar como un elemento de primera necesidad, y sin la dimensión suntuaria llegaría a adquirir.

Al pasar el tiempo, la situación de la reducción se hacía más difícil para la familia de Amalia, pero nuevamente su historia se encontraría frente a un quiebre en el devenir del Estado de Chile. El proceso de reforma agraria significó para el país el cambio entre la gran propiedad colonial y la nueva distribución de los territorios en pos de la máxima explotación agrícola de las tierras, enfocándose principalmente en la expropiación de terrenos mal explotados o abandonados por sus propietarios. Este es el caso de la familia compuesta por Amalia Quilapi y su esposo Luis. Aunque ambos no recuerdan las circunstancias y momento exacto de la adquisición de la actual propiedad donde habitan, se puede establecer, con ayuda de su hija mayor María, que fue alrededor de los años sesenta, durante la reforma agraria. Lo que sí recuerdan claramente Amalia y Luis, es la pobreza con la que llegaron al lugar “no traíamos una pala, [sino] puros hijos” señala Amalia riendo, al recordar esos días, en los que sus vecinos se burlaban de la precariedad de su situación.

En cuanto a las disposiciones particulares de esta ley, se hace referencia a la situación de los pueblos aborígenes: “Asimismo, la ley se refiere a la situación de grupos de aborígenes; la Corporación podrá formar colonias especiales con Araucanos en condiciones concordantes con su Idiosincrasia y costumbres, iniciándose así el primer ensayo científico de colonización con aborígenes practicado en el Continente Americano como ser bonificaciones de semillas, abonos, etc.”⁴⁰. Esta disposición especial se puede comparar con la situación de la familia de Amalia y aquellos que provenían de su reducción, pues les fueron entregadas parcelas en propiedad a cada

³⁹ Entrevista a Amalia Quilapi Huenul, *Witraltukufe* (tejedora experta Mapuche). Epullan de Huape, Comuna de Cañete.

⁴⁰ Ley no. 15.020 La Reforma Agraria Chilena: en el Diario Oficial no. 25.403, de 27 de noviembre de 1962, Impr. El Diario Ilustrado, Santiago, 1963, p. 7. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9097.html> p. 13.

familia, y no se dio el caso de la entrega de tierras comunales, que se acercaría más a su “idiosincrasia y costumbres”. Se hizo de ellos propietarios individuales, y junto a los mapuches se les dio tierras a los inquilinos no mapuches de la hacienda, lo que terminó por alejar toda posibilidad de conformación de una comunidad mapuche entre las familias del sector de Tranguilboro, imposibilitando la práctica de sus costumbres y con ello, su conservación en el tiempo.

En cuanto a la causa mapuche, esta primera ley estuvo lejos de ser una solución a la lucha por la recuperación de tierras ancestrales, más aun, el gobierno de Alessandri se empeñó en disolver las comunidades mapuches en pos de la generación de propiedades parceladas e individuales.

Hacia la década del 70 se desarrollaron ocupaciones de tierras usurpadas al interior de títulos de merced. Dichas ocupaciones fueron una medida de presión para la aplicación de expropiaciones de terrenos a favor de los mapuches, pero esta problemática fue poco escuchada durante todo el periodo.

Los primeros años en la parcela de Amalia y Luis Quilapi se volcaron al trabajo duro y constante por sacar el fruto de la tierra para alimentar su familia de seis hijos. En esos años, los tejidos de Amalia sirvieron para la vestimenta y el abrigo de su familia, y debido al arduo trabajo que significaba la parcela en esos momentos, no desarrolló su oficio más allá de sus necesidades cotidianas. Según recuerda, luego de un tiempo, fue un sacerdote quien le facilitó algunas ovejas para que pudiera desplegar con más holgura su arte. A partir de ese primer grupo de ovejas, Amalia fue desarrollando y transformando su utilitario telar, en instrumento de nueva fuente de ingresos para su familia. Hacia los primeros años de la década del setenta, rememora “...venía una persona a caballo, y se iba cargadita de tejidos para Santiago.”⁴¹

El año 1970 es convulsionado para la historia de Chile y en particular para la política; el gobierno de la Unidad Popular fue visto por muchos como un momento clave para la reivindicación de causas populares. Para el pueblo Mapuche también aparecía como una histórica posibilidad de cambio, lo que se concretaría en diversas reuniones entre el gobierno y organizaciones indígenas para darle una solución al conflicto. El producto de estas conversaciones vería la luz en 1972, la ley indígena 17.729 creando nuevas instituciones encargadas del desarrollo de los pueblos indígenas del país, y particularmente, pone fin a la división de las comunidades.

El golpe militar significó el término de muchos procesos políticos que venían transformando aspectos importantes del país. Entre esos procesos truncados se encuentra la Reforma Agraria, poniéndose en marcha un proceso que busca revertir lo realizado durante el gobierno de la Unidad Popular. Para ello se restituyen muchos de los territorios entregados, a sus antiguos dueños. La comunidad de Tranguilboro no se vio afectada por el proceso de contrarreforma, principalmente porque la asignación de sus territorios se realizó durante las primeras etapas de la reforma agraria, alejándose del cariz social que esta adquirió en el gobierno de Salvador Allende.

La represión y el terrorismo de Estado no dejó exento el pueblo Mapuche. Muchos dirigentes fueron perseguidos y asesinados tanto por su militancia en partidos políticos, su participación en procesos sociales, o por llevar la bandera de las reivindicaciones territoriales.

⁴¹ Entrevista a Amalia Quilapi Huenul, *Witraltukufe* (tejedora experta Mapuche). Epullan de Huape, Comuna de Cañete

Desde los años noventa, comienza el tratamiento de la problemática indígena como una temática de estado con injerencia en gran parte de la población nacional. Distintas iniciativas buscaron dar solución al dilema, entre ellas el acuerdo de Nueva Imperial y la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), que se constituyeron en los primeros pasos hacia la solución del conflicto. Durante los gobiernos del siglo XXI, las políticas han intentado infructuosamente poner fin a las problemáticas asociadas a los pueblos originarios, pero es bien sabido que hasta el día de hoy, los avances han sido pocos.

Diversos estudios en los últimos años han encendido las alarmas en relación a la preservación de las culturas originarias de Chile. En específico, resulta sorprendente que en la actualidad, la cifra de personas identificadas como mapuches, sea mayor en las zonas urbanas, que en las zonas rurales, y que al profundizar en sus características, sea notorio el bajo conocimiento que existe en cuanto a los elementos culturales de la etnia, como son la lengua y el conocimiento acabado de sus tradiciones. En la actualidad, varios son los esfuerzos e iniciativas que buscan revitalizar los elementos constitutivos de la cultura mapuche, sin dejar al margen su lucha por la territorialidad y reconocimiento. Pero esos esfuerzos se enfocan casi en su totalidad a elementos inmateriales, sin contemplar el hecho de que los mapuches son “la gente de la tierra”; que no se puede concebir la mantención, preservación y cuidado de su cultura viva, sin un territorio que lo sostenga. El caso de Amalia Quilapi es un reflejo claro de esta situación. Se busca preservar su conocimiento mediante su enseñanza a otras generaciones, pero no se piensa qué harán las futuras generaciones con ese conocimiento, sin los recursos naturales para su desarrollo.

Desafíos del Witral en el mundo contemporáneo

Avanzando a través de una multitud, por pasillos atiborrados del fruto de artesanos y campesinos, entre platos colmados de tradición gastronómica, acompañado de sonidos, colores, aromas, texturas y sabores, camina el visitante lleno de curiosidad, asombro y admiración, acercándose, consciente o inconscientemente, a las raíces y tradiciones presentes. Las ferias y fiestas costumbristas otorgan la oportunidad de conocer las prácticas culturales presentes en la sociedad, dando cuenta de la conservación de aquellas por parte de quienes preservan las técnicas que nos conectan con el pasado. Este encuentro fugaz, entre la sociedad actual y la tradición ancestral, nos brinda sólo un vistazo de aquel pasado, ocultando el devenir histórico que ha llevado a ese objeto tradicional al producto que se nos presenta en los anaqueles de las ferias costumbristas.

Cada persona en ellas mantiene un rol definido según el objetivo de su presencia en tales encuentros: el visitante busca apreciar y adquirir una muestra de la cultura del artesano, ya sea con motivos utilitarios o decorativos, y el artesano entrega el producto de su conocimiento y trabajo a quien pague el precio establecido. Dentro de la dinámica de la feria artesanal, cultural o costumbrista, se busca resaltar y diferenciar los rasgos culturales, de modo que son estos el atractivo principal del evento, aun cuando fuera de esta instancia, se viva en una sociedad que busca constantemente la homogeneización de la nación, y en el caso que analizamos, la fundición del pueblo Mapuche con el resto de los chilenos.

De esta forma, el encuentro entre el visitante y el artesano Mapuche se transforma en un espacio donde se “permite” al Mapuche mostrar su cultura, sin que genere contradicción ni molestia, como sí ocurre con otras dimensiones de la misma relacionadas con la lucha por la recuperación de tierras ancestrales.

Esta muestra parcelada es representativa del arte y la belleza de esta cultura, pero oculta las dificultades que muchas veces acarrea la preservación de tradiciones de gran antigüedad, en un mundo tan cambiante y con un enfoque tan diferente a la cosmovisión de la cultura mapuche. La utilización de las mismas técnicas, conocimientos y materiales que se utilizaban hace cientos de años puede resultar una lucha diaria para muchos artesanos y sobre todo para quienes poseen el trasfondo y la tradición de un pueblo indígena. Pero estos conflictos difícilmente se logran transmitir en la feria artesanal, cultural o costumbrista, pues no es una instancia creada para generar ese tipo de discusión, sino que una vitrina de exposición y venta de un producto, que se hace más atractivo por el contexto de la transacción, que le entrega la etiqueta de “autóctono” o “étnico”.

Por este motivo, el encuentro entre el visitante y el artesano es breve y superficial: el foco está dado por el producto terminado y no permite conocer verdaderamente las problemáticas asociadas a su producción. Por otra parte, se busca representar la cultura en un escenario parcelado y artificial que se acomoda a los parámetros y disposiciones occidentales, donde ambas partes aceptan “el acuerdo tácito parcial que permite su existencia, e incluso las contradicciones que implica”⁴². La posibilidad de esta relación trae como elemento positivo la mantención de las técnicas artesanales, que se sustentan a partir de su transformación en una actividad económica lucrativa, que permite la subsistencia del artesano en la sociedad de consumo actual. En la medida en que la técnica y producto de la cultura que se desarrolle encuentre un “mercado”, el o los artesanos lograrán mantener y preservar las técnicas que desarrollan y que son herencias de su pueblo. El Estado tiene un papel contradictorio dentro de la preservación de las tradiciones indígenas. A través de sus instituciones y organismos “apéndices” fomenta el desarrollo de las técnicas artesanales subsidiando su mantención, pero realiza este aporte sustentándose en un modelo económico y de sociedad que avanza hacia la destrucción de los elementos culturales fundamentales de los pueblos como el mapuche, cuya visión de su entorno choca estrepitosamente con las pretensiones del modelo actual. Estas pretensiones y su puesta en marcha afectan de diversas maneras el trabajo, pero también la vida cotidiana de quienes viven desde otra cultura y pensamiento. Existen muchos como Amalia Quilapi, que se ven diariamente enfrentados a las consecuencias de un modelo económico que transforma nuestra realidad tanto material como inmaterialmente, acarreando dificultades y obstáculos a quienes buscan tener una relación armoniosa con sus antepasados y tradiciones, especialmente si estas se sustentan en un entorno natural visto por la sociedad como un recurso económico susceptible de explotación.

⁴² Durán, Teresa. 1987. “Contacto interétnico chileno-mapuche en la IX región”, en Boletín Museo Mapuche de Cañete 2, p. 24.

Amalia Quilapi es parte de aquel grupo de personas que con cada acto cotidiano posterga el olvido de tradiciones muy antiguas de su pueblo, sorteando las dificultades que surgen a partir de la total transformación de su entorno natural.

El bosque nativo para el pueblo Mapuche tiene una compleja y profunda significación, que conjuga la espiritualidad con la materialidad más allá de las dinámicas biológicas que se desarrollan en él y que lo configuran como complemento fundamental para la subsistencia de su cultura. En la actualidad, pocos son los Mapuches que tienen acceso y contacto constante con el bosque nativo, principalmente por su cada vez más débil presencia en el territorio nacional. Esta desaparición paulatina acarrea graves consecuencias para la preservación de elementos tradicionales –como el telar Mapuche- y también de los conocimientos y usos asociados a ellos. Amalia Quilapi aprendió desde pequeña la práctica del Witral en un entorno con recursos muy distintos a los actuales, aunque con las dificultades propias a cada momento histórico que atravesó a lo largo de su vida.

Actualmente, su principal problemática es la escasez de materias primas para el proceso de teñido de la lana, realizado, como manda la antigua tradición, con cortezas, hojas y frutos de las diversas especies del bosque nativo. La desaparición de este espacio natural en su entorno cercano y su reemplazo con especies extranjeras en plantaciones forestales, ha modificado y dificultado la preservación de sus conocimientos. Esta se ha transformado en su principal preocupación.

Al ser el bosque nativo una unidad biológica que presenta dinámicas y ciclos indisociables con otras unidades naturales, su modificación ha desencadenado el surgimiento de nuevas dificultades para el sistema natural de las regiones circundantes a él. La proliferación del pino y el eucaliptus, con sus requerimientos naturales, junto a su poco controlado manejo, acarrea nefastas consecuencias para las comunidades cercanas al desarrollo forestal. La escasez hídrica debido a los requerimientos de las especies extranjeras, así como la contaminación de los cursos de agua cercanos, se transforma en un problema tan grave como la desaparición de la biodiversidad.

Comprender las implicancias de ambas problemáticas para las comunidades afectadas puede resultar complejo, en particular comprender lo que significa esta realidad para la cultura mapuche. El entendimiento y análisis de esta situación puede entregarnos alguna luz sobre las implicancias y proyecciones del problema tanto para Amalia Quilapi, como exponente del witral tradicional Mapuche, como para las comunidades aledañas y la sociedad chilena en general.

El proceso del witral tradicional

A 24 km de Cañete y 160 km de Concepción, se encuentra la localidad de Epullan de Huape, un sector rural dividido en parcelas, atravesado por un camino que lleva hasta la localidad de Pocuno, al interior de la provincia. En esa pequeña localidad se encuentra la parcela número veintitrés, donde luego de un corto andar entre abundante vegetación se puede encontrar la casa y taller de Amalia Quilapi.

El primer lugar de encuentro, y como una reminiscencia de su antigua vida en una ruca, se encuentra junto a su cocina a leña, donde transcurren los hechos cotidianos de la vida, junto a su esposo Luis y su hija María, y donde cada noche se sienta a hilar, o realizar diferentes labores asociadas al witral. En ese lugar, y como ha hecho tantas veces y frente a tan diversos

interlocutores, relata el complejo y profundo proceso del telar tradicional Mapuche, labor en la que se le considera una maestra experta y reconocida por la comunidad Mapuche residente en Cañete.

En su actual residencia, Amalia cuenta con una crianza de ovejas que comenzaría en una fecha cercana a su arribo al sector de Huape, con un pequeño piño entregado a ella por un sacerdote, de manera que pudiese tener la materia prima permanente en su parcela, a diferencia de la escasez que sufría cuando vivía en la reducción. Ello está lejos de ser una solución definitiva a los obstáculos generados en el proceso del telar, pues más allá de la lana, hay otros insumos igual de importantes para la confección del tejido tradicional.

Amalia Quilapi está involucrada en cada paso del proceso que tiene como producto final su tejido. Ella misma, llegada la primavera corta la lana con una máquina y la ayuda de su hijo mayor o alguno de sus nietos. Luego, y en un proceso que no deja de tener significado, es acompañada por su familia a la cercana laguna de Los Batros, donde lava la lana y se desarrolla un encuentro familiar en el cual le es posible estar en contacto con sus nietos e hijos, los que a través de los años han aprendido parte del proceso del telar mediante la ayuda que le brindan a Amalia. Este encuentro se transforma en una estrategia de aprendizaje, una forma de evocar y transmitir los valores de su cultura como madre y abuela, al enseñar a su familia los conceptos morales de su cosmovisión.

Tras el secado de la lana que se realiza en casa de Amalia, viene un proceso de transformación de la materia prima, y esta se va acercando a tomar la forma que la tejedora imagina mientras trabaja. El escarmenado es el proceso en donde la tejedora toma la lana limpia y libre de impurezas, estirándola suavemente hasta hacerla transparente y suave. Esta forma de la materia dará paso posteriormente a la hebra de hilo.

“Este proceso de la lana, es también un acto interior, predisponerse para vivir, estirarse, ablandarse como el agua del estero que recorre los recodos, quebradas y planicies hasta unirse al río de la vida.”⁴³

A partir de la creación de esta mota continua, suave y transparente se conforma la hebra, mediante la torsión con ayuda del huso. La vitralfedomo ya tiene en su mente parte de la obra que terminarán sus manos y sabe qué grosor dar a la hebra dependiendo de la prenda que su imaginación está creando.

“La lana se hila para ordenar el caos interior, aquel del sin sentido, el huso baila incansablemente enderezando los destinos del vellón, la paciencia, la voluntad de cambiar el destino de la masa informe, ganarse un lugar en la familia, en la comunidad, dialogar internamente con el hilado para que este no se corte, de hacerlo la propia vida será amenazada, tal es el susurro de la mujer mientras hila, ella hila secretamente el destino de su propia vida, de los suyos y de su pueblo...”⁴⁴

El teñido, como cada uno de los anteriores procesos, es un rito solemne, más profundo que las tonalidades visibles en los tejidos. La tejedora tiñe con los colores que le dan el paisaje, el bosque,

⁴³ Salas, Eugenio. 1999. *Witral tradicional de Arauko*, Cañete, Editorial Kallfun, Museo de Cañete, Chile, p. 30.

⁴⁴ *Ibid.*

la montaña y la tierra. El color representa los elementos del entorno y en comunión con el diseño y los símbolos, crean un lenguaje desconocido para quienes no quieren ver más allá de la “artesanía” de feria costumbrista. Cada color es parte de un árbol o arbusto, piedra o barro entregado por la tierra de sus antepasados que hoy se encuentra en vertiginosa transformación. Al conocer este lenguaje, el lenguaje del telar y la tejedora, un poncho o trarilonko, se convierten en más que una prenda útil o decorativa: son un reflejo del bosque, una suerte de representación del bosque ancestral, en cada una de sus sutilezas, tonalidades y formas, una imagen que en la actualidad se hace cada vez más borrosa e imperceptible para la sociedad.

Para el proceso de teñido, Amalia debe ingeniárselas para encontrar las hierbas, cortezas, y frutos de estación, que le darán a la lana que ha trabajado los colores que necesita para materializar y dar vida en el telar a una nueva trama. La tejedora sabe que parte de cada árbol nativo le entregará los colores que guarda de los ojos de quienes ignoran sus secretos. Al encontrarlos, entra en un nuevo proceso, pide permiso y perdón al maqui, al michay, al roble y a cada elemento natural que usa para su labor, pide por su familia y salud, y por su pueblo. El teñido, se transforma en elemento primordial del producto final del witrál. A través de los colores que la tejedora le da a la lana difunde parte de su cultura y cosmovisión, además de entregar a quien se haga dueño de la prenda, parte de su entorno natural y de su relación con la tierra.

Una vez que la lana ha tomado color y las hebras adquirieron su tonalidad, comienza la tarea de tejer. Mediante la instalación de dos largueros y dos travesaños que representan la comunión de lo terreno y lo divino, se da inicio a la labor de la urdiembre, la tejedora pasará la hebra de arriba abajo formando la trama que será la base de su tejido. Posteriormente se traman de forma zigzagueante las hebras horizontales dando el entramado del tejido, y apretándose con ayuda del ñirew.⁴⁵

“...se inicia un rito en el que la witralfé con el ñirew en alto invoca como un chaman los poderes del wenu mapu (tierra de arriba) a la lalen kushe (araña madre) la tejedora antigua o primera tejedora; así entonces la prenda se cargará de sentido y de significado mítico profundo...”⁴⁶

Durante el proceso de tejido, Amalia, así como cada mujer tejedora Mapuche, se encarga de los quehaceres cotidianos de su casa, de la huerta y del campo. El witrál espera a la tejedora para que continúe su historia. Amalia se dirige a su taller, y al adentrarse en el silencio de este lugar, sus recuerdos y pensamientos la hacen viajar por la historia de su vida, los relatos de sus abuelos y padres, tejiendo entre sus prendas, los recuerdos, aprendizajes, enseñanzas y valores de su cultura. Si bien Amalia Quilapi es madre, abuela y esposa, nunca deja de lado su rol de tejedora, la Witraltukufe es una más de sus dimensiones como mujer Mapuche: la tejedora nunca se aleja de su telar.

El lenguaje del witrál está cargado de símbolos y significados que expresan diferentes elementos de la cultura Mapuche, y cada uno de ellos ha adquirido su significación a través de años de historia y de distintas circunstancias. En la actualidad, y debido a la transformación de los productos del

⁴⁵ Tabla de distintos tamaños, se usa para apretar la trama.

⁴⁶ Salas, Eugenio. 1999. *Witrál tradicional de Arauko* p.40.

telar en elementos para la venta y el mercado, estos símbolos han perdido su significación original. Amalia conserva el uso de algunos de dichos símbolos, pero muchos de ellos se han perdido en su memoria, aun así intenta plasmar en sus tejidos las formas ancestrales de representación de figuras, plantas, animales y flores, como una forma de atraparlas en su telar, y alejarlas del olvido que provoca la transformación del mundo a su alrededor.

Esta transformación está dada por el modelo económico neoliberal, por un tipo de sociedad acorde a este, y por un manejo del entorno como elemento suntuario y susceptible de explotación. Todos estos elementos chocan con la cosmovisión Mapuche, la que se ha visto afectada tanto en sus elementos materiales como inmateriales. La preparación, confección y difusión del telar Mapuche desarrollado por Amalia Quilapi, no se aleja de esta realidad, y su conservación se ve constantemente obstaculizada por las aristas del sistema económico actual. El modelo forestal chileno es fruto de este sistema, funciona bajo sus parámetros y es identificado por Amalia como el principal culpable de las dificultades que amenazan su telar.

Las Forestales y el Witrál

El marco legal funcional al capital extranjero e interno de Chile, brinda posibilidades óptimas para acrecentar las ganancias de los inversionistas, consecuencia del modelo neoliberal implementado durante la dictadura militar y consolidado durante los gobiernos posteriores.⁴⁷ Las actividades económicas principales, son aquellas que desprenden prácticas “basadas en la liberación de los mercados y su apertura al exterior mediante Tratados de Libre Comercio”⁴⁸. Fundamentado en la “teoría de las ventajas comparativas”,⁴⁹ Chile se ve sumido en la denominada “maldición de los recursos naturales”, orientando su economía en el rubro extractivo y exportador⁵⁰.

El sector forestal, consecuencia de las ventajas comparativas que ofrece nuestro territorio, genera aportes al PIB que bordean el 2,7 %⁵¹. El negocio forestal chileno, tiene como principales clientes a China y EE.UU, los que consumen el 36,4% de los productos derivados del sector forestal, lo restante se distribuye en otros 116 países. La totalidad del negocio generó ganancias declaradas

⁴⁷ Meza-Lopehandía, Matías. 2007. “El racismo ambiental en Chile”, en Revista de Historia Social y de las Mentalidades, N° XI, Vol. 1, p. 88.

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ “...la estrategia económica óptima para cada nación coincide con la explotación de sus ventajas comparativas en los términos más eficientes posibles a través de la libre operación de la producción y de los mercados y la libre competencia entre los agentes productores (las empresas). Mientras más amplio sea el mercado, más fuerte será la competencia, por lo que las empresas se verán forzadas a utilizar la tecnología más eficiente disponible, generando así mayor eficiencia productiva. Por su parte las ventajas comparativas están determinadas por las capacidades naturales de cada economía. Así un país con abundancia en mano de obra en relación al capital se abocará a la producción de bienes que requieran de mano de obra intensiva (China). A la inversa, si se tienen más ahorros en relación a la mano de obra, la producción deberá especializarse en bienes de capital intensivo (Japón). Si lo que abundan son los recursos naturales, se debe abocar la producción a la explotación intensiva de estos (Chile). Así cada economía concurre al intercambio en el mercado global con los productos más eficientemente producidos.” Meza-Lopehandía, Matías, *El racismo ambiental en Chile*, pp. 92-93.

⁵⁰ Morales, Carlos. 2011. “Variedades de recursos naturales y crecimiento económico”, en Desarrollo y Sociedad 68, pp. 7-45. Disponible en: < <http://ref.scielo.org/tmjffm> >. ISSN 0120-3584.

⁵¹ Producto Interno Bruto correspondiente al sector Silvícola Forestal y al compuesto por maderas, muebles, celulosa, papel e imprentas.

por un monto US\$5.028,8 millones entre los meses de enero y octubre del 2014, lo que implicó un crecimiento del 4,4% con respecto al año 2013⁵². El rubro forestal genera el 1,5% del empleo nacional, con un total 121.164 trabajadores ligados directamente al sector⁵³, donde Arauco del grupo Angelini y CMPC del grupo Matte, convocan el 77% de la mano de obra del sector.

En la actualidad, el bosque nativo cubre un total de 13.354.519 ha, lo que corresponde a 17, 7% del territorio, en lo que atañe a las plantaciones forestales, estas cubren un total de 2.447.591 ha, correspondiente a un 3,2% de la superficie del país⁵⁴. El 74,3% de los bosques nativos y autóctonos actuales se ubican en las regiones de los Lagos, Aysén y de Magallanes y la Antártica Chilena, donde el 25,7% restante se distribuye en las otras doce. Las plantaciones forestales, al igual que el bosque nativo, no se sitúan homogéneamente por el territorio, sino que se encuentran concentradas en localidades específicas, siendo las regiones VII, VIII y IX las que poseen la mayor cantidad, agrupando a la fecha un 77,03% del total.

La región del Biobío reúne la mayor cantidad de plantaciones forestales del país, con un total de 923.506 hectáreas, es decir un 24,9% de la superficie total regional. Un 64,3% corresponde a Pino Radiata, 34,6% a Eucalipto y un 1,1% a otras especies⁵⁵. En la Provincia de Arauco, localizada al suroeste de región del Biobío, con una superficie de 5.463,3 km², en la cual el 36,8% es utilizada por las plantaciones forestales, se encuentra la Comuna de Cañete, de vital importancia para la investigación, ya que en ella reside Amalia. Dicha comuna tiene una superficie de 1.089,2 hectáreas, de la cual el 43,04% se orienta al negocio de las plantaciones forestales⁵⁶.

El territorio aludido brindó otro tipo de paisaje, enriquecido por la geomorfología del terreno, las diferencias pluviométricas en la distribución territorial norte-sur, este-oeste, y los diversos tipos de clima que se presentan entre la Cordillera de los Andes y el litoral costero⁵⁷. Propiciando un paisaje con características histórico-evolutivas únicas⁵⁸ y de enriquecida biodiversidad⁵⁹. Con la llegada de los conquistadores, se generaron trastornos importantes dentro del paisaje, así también en las sociedades indígenas del “nuevo mundo”. Procesos como la Guerra de Arauco, la propagación de nuevas enfermedades, la esclavitud, las migraciones, y el paso de una sociedad de subsistencia a

⁵² Instituto Forestal: Boletín de Exportaciones Forestales Chilenas Octubre 2014. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile, Santiago 2014, pp. 1-3. Consultado el 9 de enero de 2015. Disponible en <http://wef.infor.cl/publicaciones/exportaciones/2014/10/Exportaciones201410.pdf>

⁵³ Instituto Forestal: El sector forestal chileno 2014. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile, Santiago 2014, pp. 1-11. Disponible en http://wef.infor.cl/sector_forestal/sectorforestal.php#/0 Consultado el 9 de enero de 2015.

⁵⁴ Instituto Forestal: El sector forestal chileno 2014. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile, Santiago 2014, p. 10. Disponible en http://wef.infor.cl/sector_forestal/sectorforestal.php#/12

⁵⁵ Instituto Forestal, Ministerio de Agricultura, Estadísticas Forestales, Antecedentes Generales y Recurso Forestal Región del Biobío, disponible en: http://wef.infor.cl/estadisticas_regionales/estadisticasregionales.php p. 39.

⁵⁶ Reporte Estadísticos Comunales 2012, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Cañete. Disponible en: <http://reportescomunales.bcn.cl/2012/index.php/Ca%C3%B1ete>
Instituto Geográfico Militar, *Atlas geográfico para la educación*, Editorial Instituto Geográfico Militar de Chile, Santiago 2011, pp. 158-162.

⁵⁷ *Atlas geográfico para la educación*. 2011. IGM, Editorial Instituto Geográfico Militar de Chile, Santiago de Chile, pp. 91-95.

⁵⁸ Marticorena, Clodomiro y Roberto Rodríguez (eds.). 1995. *Flora de Chile. Vol. I, Pteridophyta-Gymnospermae*, Editorial Universidad de Concepción, Concepción, pp. 86-98.

⁵⁹ Otero Durán, Luis. 2008. *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos, poblamiento y cambio en el paisaje del sur de Chile*, Editorial Pehuén, Santiago de Chile, pp. 20-22.

una sociedad ganadera, disminuyeron sus demandas de recursos forestales, generando una propagación del bosque nativo, que se prolongó por 280 años, siendo la última gran distensión de este recurso antes de su sobreexplotación⁶⁰.

Consolidada la República de Chile y adentrados ya en el siglo XIX, las nuevas políticas de colonización en conjunto con las nuevas prácticas adoptadas, serían el punto de partida de la deforestación del bosque nativo. Es así como el periodo de los grandes incendios forestales, que se empleaban con la finalidad de abrir la selva boscosa, para dejar terrenos aptos para la producción agrícola, implicaron pérdidas de una significativa cantidad de hectáreas de flora y fauna nativas, donde un incendio podía prolongarse por meses. Para inicios del siglo XX, la expansión agrícola en territorio mapuche ya era un hecho consumado. Notorio fue el incremento de las plantaciones de trigo y avena, además del aumento de las chacras,⁶¹ robusteciéndose de esta forma el denominado “nuevo granero de Chile”.⁶² La necesidad de disponer de tierras para las plantaciones intensificó la tala irracional⁶³ del bosque nativo, y con ello la pérdida irremediable de la biodiversidad. Para solventar las necesidades del país, provenientes de los centros mineros y de la proliferación y crecimiento constante de las ciudades, se utilizaron millones de metros cúbicos de madera nativa provenientes del sur del Biobío⁶⁴.

La ley de bosques de 1931⁶⁵ tuvo como propósito mejorar la administración forestal, regulando la tala y el manejo del uso del fuego, dado el complejo escenario que vivían los bosques nativos. La efectividad de la ley en aquellos tiempos no generó efectos importantes, pero es un intento incipiente por instaurar un marco regulador del plano forestal, el cual fue reforzado en 1974, con el decreto de Ley-701. La promulgación de este decreto tuvo como principal objetivo el fomento a una industria con incomparables ventajas respecto del mercado internacional, debido a las características que adquirirían las plantaciones en el país, donde el crecimiento de las especies es significativamente mayor en comparación con su lugar de procedencia⁶⁶. Tal es el caso del *pinus radiata*, el cual tarda entre 20 a 25 años en alcanzar un estado óptimo para la cosecha en Chile, la mitad del tiempo que tarda en alcanzar esta condición en Canadá, un tercio de lo que demora en Suecia y los Estados Unidos, país del cual proviene⁶⁷.

A pesar de las ventajas, la recuperación de la inversión se produce a largo plazo, por lo que el riesgo que implica el negocio es alto, lo que merma la cantidad de capitales dispuestos a asumir dicho riesgo. Para esto, la Dictadura Militar desarrolló la ley de fomento forestal, que incluyó incentivos tributarios, bonificaciones para las plantaciones y la apertura de créditos de fomento para estimular la forestación privada. Los terrenos forestados se declararon inexpropiables, y se

⁶⁰ *Ibid.*, p. 61

⁶¹ Flores, Jaime. 2011. “Territorio y economía al sur del Bío-Bío durante la primera parte del siglo XX”, en Pinto, Jorge. *Araucanía, siglos XIX y XX: economía, migraciones y marginalidad*. Colección Investigadores, Editorial Universidad de los Lagos, Osorno, p. 132.

⁶² Vitale, Luis. 2011. *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Vol. III, tomo V, p. 50.

⁶³ Torrejón, Fernando y Marco Cisternas. 2003. “Impacto ambiental temprano en la Araucanía deducido de crónicas españolas y estudios historiográficos”, en *Revista Bosque* 24, p. 53.

⁶⁴ Flores, Jaime. 2011. “Territorio y economía al sur del Bío-Bío durante la primera parte del siglo XX”, p. 133.

⁶⁵ Ley N° 656. D.S. 4.363, 1931, Ministerio de Tierras Y Colonización. Disponible en <http://bcn.cl/1m824>

⁶⁶ Camus, Pablo. 2006. “Ambiente, Bosques y Gestión Forestal en Chile 1541-2005”, Editorial LOM, Santiago, p.250.

⁶⁷ *Ibid.*

otorgó la libertad de comercio para todo producto o subproducto forestal. Las modificaciones posteriores a este decreto apuntaron principalmente a precisar conceptos, eliminar trabas burocráticas y agilizar el proceso de forestación. Con el paso de los años, la política de fomento forestal fue tornándose hacia las manos privadas, que respondieron a los estímulos del Estado.

La iniciativa privada dentro del rubro forestal fue de gran importancia debido al abaratamiento de costos que producía la mera compra de pinos a particulares. Las forestales imponían el precio y no debían ocuparse del control de plagas, manejo de incendios y problemas en la producción, generando la proliferación de plantaciones en parcelas y latifundios privados. El incremento acelerado del volumen de madera disponible para la producción acarreó una nueva problemática: la falta de industria e infraestructura capaz de trabajar el volumen de madera. Este problema fue el foco de las políticas forestales a finales de la década del 80, y se materializaron en inversiones del Estado y los privados para el mejor aprovechamiento del recurso y su exportación acorde a los volúmenes necesarios.

Con la llegada de la democracia, el gobierno de Aylwin se centró en la posibilidad de dejar los terrenos con ciertas características, lo que implicó que ciertos territorios fueran catalogados como “productivos”, que significó que no poseían restricción en cuanto a uso y explotación de recursos madereros. Esta catalogación generó gran controversia, por un lado los ambientalistas estaban en contra de la libertad de acción que podían ejercer las forestales sobre los terrenos “productivos”, por otro lado quienes defendían la visión mercantilista alegaban que estas disposiciones y la limitación al uso de ciertos terrenos, terminarían con el rubro forestal chileno y lo dejarían fuera de competencia frente al mercado internacional. Finalmente el conflicto no llegó a una salida satisfactoria en el Congreso Nacional, pero sí permitió que dos de las principales forestales chilenas (Forestal Arauco y CMPC) se sentaran a discutir con diversos grupos ambientalistas, comprometiéndose a no sustituir los bosques nativos que se encontraban en sus propiedades por especies extranjeras para generar productividad, a pesar de aquello, ambas empresas se abastecen de terceros, los cuales no se rigen por los compromisos que asumieron ambas empresas.

En la actualidad existen acuerdos internacionales de protección y preservación del bosque nativo, que implica que existen países consumidores de madera que exigen que los productos adquiridos no provengan de plantaciones que sustituyan al bosque nativo, ni generen un impacto nocivo en la biodiversidad. En relación a lo mismo, y dada las características de las plantaciones nacionales, la mayor cantidad de productos madereros son exportados a China, país que no tiene estándares comprometidos con un adecuado manejo forestal, ni con las posibles implicancias medioambientales que del rubro se desprendan, lo que condiciona la reiteración de malas prácticas en el manejo forestal.⁶⁸

El manejo de plantaciones forestales y el procesamiento de la materia prima, es una temática pendiente para la legislación chilena y la sociedad civil que hasta hace poco se mantuvo al margen de lo que ocurría en los bosques en las comunidades que cohabitan con las forestales, y que deben

⁶⁸ Donoso, Pablo y Luis Otero. 2005. “Hacia una definición de país forestal: ¿Dónde se sitúa Chile?”, en Revista Bosque, 26, 3, Valdivia.

sufrir con los manejos deficientes, viéndose directamente afectados, por la erosión del suelo, la sequía, incendios forestales, pérdida de la biodiversidad, entre otros.

Las forestales y sus consecuencias

Las plantaciones forestales en Chile se constituyen por árboles exóticos, generalmente pinus radiata, eucaliptus globulus y eucaliptus nitens. Según la Real Academia Española de la Lengua, un monocultivo es un “cultivo único o predominante de una especie vegetal en determinada región”. La particularidad de los monocultivos forestales en Chile, radica en que las especies plantadas no pertenecen a la flora nativa del país, por lo cual su presencia y desarrollo choca con el equilibrio de los ecosistemas naturales en los cuales se introducen.

Para comprender las implicancias del modelo de monocultivo con especies exóticas, se analizarán los efectos internos, es decir, aquellos que se desatan dentro del perímetro de la plantación y sobre el ecosistema que la alberga, y los efectos externos, asociados a las localidades y comunidades aledañas a las plantaciones, su interrelación y consecuencias.

El negocio forestal chileno y su manejo comienza con la erradicación de la cobertura vegetal nativa de un territorio o con territorios en estado de erosión⁶⁹, esto en pos de la colonización de la especie elegida. Esto se realiza con plantas desarrolladas en viveros, las que se encuentran en su etapa de crecimiento inicial, entre veinticinco a treinta y cinco centímetros, tamaño adecuado para el trasplante. Al encontrarse los árboles de toda la plantación forestal en la etapa de crecimiento de mayor exigencia nutritiva e hídrica, se genera un importante desgaste en la superficie plantada, empeorando la situación cuando se somete a dicho terreno a esta misma etapa de crecimiento una y otra vez. Este proceso difiere del comportamiento de un bosque nativo, donde las especies son diversas y por lo demás se encuentran en diferentes estados de desarrollo, por lo que sus exigencias nutritivas e hídricas son heterogéneas.

Para el doctor Mauricio Aguayo⁷⁰, es el manejo de las plantaciones forestales el que propicia el deterioro medioambiental. La exigencia a la que se ve sometida la tierra utilizada en las plantaciones, no alcanza a ser compensada con el actual manejo de ellas. Cuando los árboles ya han alcanzado una etapa en la que su demanda de nutrientes y agua es menor, son cosechados, utilizando los terrenos en un nuevo proceso de reforestación, lo que implica que la demanda del periodo inicial de crecimiento de los monocultivos se vuelva a reiterar, por lo que constantemente se están consumiendo los nutrientes (de origen orgánico y mineral) y las reservas de agua de los terrenos forestales. A tal punto llega este sobre-consumo, que un terreno puede generar seis cosechas, donde ya la séptima no contaría con la disponibilidad hídrica y nutritiva necesaria para el desarrollo de las plantaciones. A su vez, las talas rasas que pueden alcanzar hasta las 100 ha durante el proceso de cosecha, generan cambios drásticos en el microclima de la zona, acelerándose los

⁶⁹ Erosión: Incorporación y transporte de material por un agente dinámico, como el agua, el viento y el hielo. Disponible en Tarbuck, Edward, Frederick Lutgens y Dannis Tasa. 2005. *Ciencias de la Tierra. Una introducción a la geología física*, Madrid, Pearson Educación, p. 195.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 663

⁷⁰ Entrevista a Mauricio Aguayo, Ingeniero Forestal, Doctor en Ciencias Ambientales, Docente en EULA, Universidad de Concepción.

procesos de erosión,⁷¹ dado que los terrenos quedan sin cobertura vegetal, expuestos al sol, al viento y a la lluvia, acelerándose el proceso de erosivo del suelo,⁷² sin permitir que se regeneren los horizontes que se encuentran más cercanos al exterior, y que mayoritariamente están compuestos por materia orgánica en descomposición, tanto vegetal como animal, suministro crucial para el desarrollo de las plantas, los animales y los microorganismos que viven en el suelo.⁷³

Otro de los fenómenos generados por las plantaciones forestales, es el efecto “alelopático”, el cual es “el resultado de la acción de compuestos químicos que, liberados por una planta, ejercen su acción en otra”⁷⁴. Esto significa que estos árboles introducidos generan alteraciones químicas en su entorno, imposibilitando muchas veces el crecimiento de otras especies. Mauricio Aguayo nos comenta que dichas propiedades no sólo se encuentran en las especies introducidas, algunos especímenes nativos también generan efectos en su entorno, tal como el boldo, el litre, entre otras, que tienen como característica común ser aromáticas, como el pino y el eucaliptus. Los problemas de dicho efecto, se ligan a la masividad de estos árboles en las plantaciones forestales, lo que impide el establecimiento de otras especies, sobre todo las nativas, que producto de sus procesos evolutivos no tienen las características para proliferar en estos terrenos alterados químicamente por las especies introducidas⁷⁵.

Se suma a los efectos de las plantaciones forestales la utilización de herbicidas y fertilizantes. Los herbicidas tienen por objetivo eliminar las especies que podrían competir y perjudicar el crecimiento de las plantaciones forestales⁷⁶. Cuando se habla de competencia, se refiere indirectamente a las especies nativas que proliferan en estos paisajes, pero que interfieren en el normal desarrollo de pinos y eucaliptus. La utilización de dichos químicos genera “...una significativa disminución de biodiversidad asociada a los bosques.”⁷⁷ Los herbicidas, sumados a los fertilizantes utilizados en las plantaciones, se albergan e infiltran en el suelo, lo que permite que dichos elementos entren en contacto con las aguas subterráneas y superficiales de los lugares donde son aplicados, ya sea por el proceso de infiltración o de escorrentía provocado por las aguas lluvias, las que se encargan de trasladar los químicos a los flujos hídricos superficiales, tales como manantiales y ríos. Los efectos producidos por los herbicidas dependerán de la toxicidad, persistencia, proceso de degradación y el ambiente en el cual son aplicados. Los dos mecanismos más importantes por medio de los cuales se

⁷¹ Donoso, Pablo y Luis Otero. 2005. “Hacia una definición de país forestal: ¿Dónde se sitúa Chile?”, p. 12.

⁷² Tarbuck, Edward, Frederick Lutgens y Dannis Tasa. 2005. *Ciencias de la Tierra. Una introducción a la geología física* p. 195.

⁷³ *Ibid.*, p. 189.

⁷⁴ Sampietro, Diego. 2002. “Alelopatía: concepto, características, metodología de estudio e importancia”, Cátedra de Fitoquímica. Instituto de Estudios Vegetales, Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia. Universidad Nacional de Tucumán Ayacucho, Argentina 2002. Consultado en Online: <http://fai.unne.edu.ar/biologia/plantas/alelopatia.htm>

⁷⁵ Entrevista a Mauricio Aguayo.

⁷⁶ INFOR, *Establecimiento de plantaciones forestales*, Instituto Forestal, impreso por Lom ediciones, Chile 2000, pp. 13-15. Disponible en <http://biblioteca1.infor.cl:81/DATAFILES/14147.pdf>

⁷⁷ Manzur, María. 2000. “*Biotecnología en el sector forestal de CHILE. Fundación Sociedades Sustentables*”, Seminario 747 Ñuñoa, p. 5. Disponible en file:///C:/Users/lapolar/Desktop/grain-902-biotecnologia-en-el-sector-forestal-de-chile.pdf

puede evidenciar el impacto de los plaguicidas son la bioconcentración⁷⁸ y la bioampliación,⁷⁹ donde incluso el alcance puede afectar al ser humano⁸⁰. Los efectos generados por los herbicidas van desde la muerte de los organismos, a cánceres, tumores, lesiones, infertilidad, efectos intergeneracionales, entre otros⁸¹.

El uso de fertilizantes, como se mencionó, también influye en las condiciones y estado del agua, al incorporarse al recurso hídrico, tal como sucede con los herbicidas. La acumulación de estos minerales y nutrientes en los cauces de agua se conoce como “eutrofización”, “Proceso natural y/o antropogénico que consiste en el enriquecimiento de las aguas con nutrientes, a un ritmo tal que no puede ser compensado por la mineralización total, de manera que la descomposición del exceso de materia orgánica produce una disminución del oxígeno en las aguas profundas”⁸², lo que genera efectos negativos en las comunidades de peces y otros organismos que residen en los cuerpos de aguas afectados, generando alteraciones a nivel trófico, tal cual lo hacen los herbicidas⁸³.

De las repercusiones forestales, una de las más significativas es el agotamiento de las reservas subterráneas de agua, la que es generada por las plantaciones de pinos y eucaliptus. El Dr. Aguayo, manifiesta que las raíces de las especies utilizadas en las plantaciones alcanzarían el nivel freático, generando un agotamiento de las aguas subterráneas, producto de la enorme demanda generada con las grandes extensiones territoriales que abarcan, lo que se evidenciaría en la desaparición paulatina de manantiales dentro de los monocultivos forestales⁸⁴. Dicha escasez hídrica, produce efectos nocivos en el ecosistema, donde la flora y la fauna se ven seriamente afectadas ante la imposibilidad de acceder recurso.

En lo que respecta a la fauna, el cambio que se crea en su hábitat con los monocultivos, altera las condiciones de vida a la cual están habituados y adaptados los seres vivos, lo que sumado a las labores del manejo forestal, que implican la circulación constante de personas y maquinaria en podas y raleos, constituyen factores de perturbación con un gran impacto ecológico⁸⁵. A su vez la explotación de los bosques que abarcan grandes extensiones territoriales, dejan sin resguardo a los animales, quedando vulnerables al ataque de otras especies. Aguayo nos menciona que si bien

⁷⁸ Traspaso desde el exterior hacia el interior de un organismo, un ejemplo sería la acumulación de elementos nocivos en el tejido graso de peces y animales.

⁷⁹ Se relaciona con la alimentación de las especies, donde los organismos más pequeños, que presentan un estado de contaminación, traspasan esta paulatinamente a los organismos de mayor envergadura por ser parte de su dieta, siendo estos últimos, los que acumulan mayores concentraciones de material químico en sus tejidos.

⁸⁰ Ongley, E. “Lucha Contra la Contaminación Agrícola de los Recursos Hídricos”. Estudio FAO Riego y Drenaje-55 1997, pp. 60-64. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/w2598s/w2598s00.HTM>

⁸¹ *Ibid.*, p.65.

⁸² Concepto Eutrofización, disponible en: Enciclopedia del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), <http://www.cricyt.edu.ar/enciclopedia/terminos/Eutrofizac.htm>

⁸³ Parra, Oscar, Claudio Valdovinos, Roberto Urrutia, Marcos Cisternas, Evelyn Habit y María Mardones. 2003. “Caracterización y tendencias tróficas de cinco lagos costeros de Chile central”, Unidad de Sistemas Acuáticos, Centro de Ciencias Ambientales EULA-Chile, Universidad de Concepción *Limnetica* 22(1-2), Concepción, p. 80. Disponible en: http://www.limnetica.com/Limnetica/limne22a/L22a51_Lagos_costeros_chilenos.pdf

⁸⁴ Entrevista a Mauricio Aguayo.

⁸⁵ Estades, Cristián. 1994. “Impacto de la sustitución del bosque natural por plantaciones de *Pinus radiata* sobre una comunidad de aves en la Octava Región de Chile”, en *Boletín Chileno de Ornitología* N° 1, Universidad de Chile, Santiago de Chile, p. 12. Disponible en: <http://aveschile.cl/boletin/PDF/1/3BCO-1-8-14.pdf>

algunos animales se adecúan a las plantaciones monoespecíficas, su asentamiento se verá afectado en el tiempo de la cosecha, ya que estas se realizan sin respetar los ciclos naturales de las especies que pudiesen estar anidando o criando.

En definitiva la pérdida de biodiversidad que se genera producto de las plantaciones forestales es un tema comprobado, la desaparición de la flora y la fauna nativa pueden alcanzar el 100%, en aquellas zonas donde otrora existía el bosque nativo. Ahora bien, no son los pinos o los eucaliptos los culpables de la pérdida de la biodiversidad y la escasez hídrica, son las empresas que con los malos manejos forestales generan impactos irreversibles para la biodiversidad.

Implicancias externas

Las plantaciones, como se demostró, generan alteraciones importantes en los ecosistemas donde se albergan, éstas a su vez son traspasadas a las poblaciones aledañas, originándose nuevas problemáticas asociadas al negocio forestal. Los cambios en el uso de suelo, la compra de predios agrícolas para uso forestal, el deterioro del medio natural y la alteración del recurso hídrico determinan el éxodo masivo de las comunidades rurales aledañas a una plantación forestal.

El deterioro ambiental que una plantación forestal genera en el entorno, afecta principalmente al resto de las actividades laborales de la zona, que por lo general tratan de faenas asociadas a la agricultura, y en menor medida a la pesca. La modificación de ciclos hidrológicos y el uso de pesticidas son los principales causantes de la disminución de la producción agrícola en las comunidades rurales. La cantidad de agua que extraen los monocultivos forestales debido a la homogeneidad, tanto en la etapa de crecimiento como en la especie misma, son abismantes y acaban tanto con la humedad del suelo como con las reservas de agua en las capas freáticas, generando una disminución en la producción agrícola de frutas, verduras y hortalizas de los sectores aledaños. El consumo de agua de estas comunidades también se ve afectado. La erosión generada por las talas razas de pino en época de cosechas permiten que una gran cantidad de sedimentos entre en los cursos de agua, y provoque un enturbiamiento paulatino de la misma, disminuyendo su calidad.

Otro elemento que perjudica directamente a la agricultura y por tanto a la población, es el uso de pesticidas y químicos en las faenas de plantación. Los pesticidas son utilizados por las forestales para la eliminación de conejos pues "... destruyen el ápice de crecimiento de la planta, lo que impide el crecimiento vertical del pino perdiendo por lo tanto su valor económico"⁸⁶. Estos pesticidas son rociados y regados en distintas etapas de la plantación. Cuando el terreno es preparado para la siembra se riegan los pesticidas y fertilizantes directamente en el suelo, lo que se infiltra hacia los cursos de agua que riegan las siembras y chacras de las poblaciones asentadas en las cercanías, generando efectos destructivos en los sembrados. Una vez que los árboles se encuentran en su etapa adulta, se rocían los pesticidas de forma aérea, lo que claramente no hace distinción entre terrenos forestales y sectores agrícolas y campesinos. El polen de pino se esparce por las poblaciones cayendo directamente sobre los habitantes con efectos negativos sobre su salud y

⁸⁶ Camus, Pablo. 2006. *Ambiente, Bosques y Gestión Forestal en Chile 1541-2005*, Santiago de Chile, Editorial LOM, p. 279.

alimentación. Uno de los efectos más devastadores de los pesticidas y los químicos, es la muerte de la fauna nativa que habita en dichos sectores y los animales domésticos pertenecientes a los lugareños de los sectores rurales, que se ven coartados a la crianza de cualquier tipo de especie, por las consecuencias que esto puede traer tanto para el animal, como en su consumo por parte de seres humanos, mermando un aspecto importante del desarrollo agropecuario.

También las faenas industriales asociadas al rubro de la madera tienen efectos colaterales asociados a su producción. La industria papelera, la celulosa y la generación de pulpa de pino mantienen un tipo de producción que genera grandes cantidades de desechos químicos utilizados en la disolución de la materia orgánica. Emblemático es el caso de la planta celulosa de Valdivia. La construcción de un ducto que llevaría los desechos a la caleta de Mehuín por parte de los pescadores artesanales de la zona fue resistida, por lo que se llevaron los desechos hasta el río Cruces, el que luego de cuatro meses de funcionamiento mostró la peor cara de la producción forestal:

“...comenzaron a caer del cielo cisnes de cuello negro muertos sobre la ciudad del mismo nombre (Valdivia), la ciudad se levantó y exigió el cierre de la industria que había aniquilado la biodiversidad del humedal y santuario de la naturaleza Carlos Andwanter y con ello el sustento de esas hermosas aves, orgullo de la provincia”⁸⁷.

Dentro de las ventajas sociales esgrimidas por las empresas forestales en la defensa de su rubro, se hace alusión al factor de empleabilidad generada por dicho sector. Muchas de estas personas son antiguos pobladores de lo que en la actualidad son las grandes extensiones de pinos y eucaliptus, pero más allá del éxodo de estas personas, existe una realidad laboral, relativamente desconocida hasta hace pocos años.

Luis Otero se ha constituido en uno de los principales autores denunciadores de los efectos y proyecciones negativas del modelo forestal en Chile. En uno de sus escritos “El problema social detrás de los Bosques” compara la situación de los asalariados en faenas forestales con los trabajadores del salitre de principios del siglo XX, aduciendo a las precarias condiciones laborales visibles en los campamentos forestales. Una vez que los cambios en el uso de suelo, pasan de agrícolas a forestales, los habitantes de las zonas rurales se ven obligados a pasar de campesinos por cuenta propia a asalariados forestales para mantener a sus familias, incluso en conocimiento de los bajos sueldos y horas de trabajo extenuantes: “...la tremenda inestabilidad laboral, más del 97% de los trabajadores era temporal, jornadas de 48 y 56 horas semanales, 41,6% recibía remuneraciones iguales o inferiores al mínimo legal, uno de cada diez obreros se accidentaba al año, condiciones de vida en los campamentos extremadamente duras...”⁸⁸.

Desde el plano cultural, las plantaciones forestales generan un desarraigo de las comunidades con su entorno, lo que se manifiesta en el desconocimiento paulatino de los recursos disponibles, a tal punto que no se tenga conocimiento siquiera de los nombres de árboles y arbustos cotidianos, pero no así de la capacidad de distinguir un pino de un eucalipto. Desde el punto de vista de la

⁸⁷ Meza-Lopehandía, Matías. 2007. “El racismo ambiental en Chile”, p. 99.

⁸⁸ Camus, Pablo. 2006. *Ambiente, Bosques y Gestión Forestal en Chile 1541-2005*, p. 286.

cultura mapuche, se ha acuñado el término “Racismo Ambiental”. Este concepto se ha definido como “...una forma de discriminación ocasionada por las políticas públicas o privadas, y que se manifiesta en la intención de que los costos ambientales sean asumidos por un grupo determinado de la población o en la exclusión manifiesta de este grupo en la toma de decisiones que afectan sus vidas”⁸⁹. Cada dimensión de esta definición es aplicable a lo que ocurre con las comunidades mapuches y a su enfrentamiento cotidiano a los efectos de las plantaciones forestales sobre la preservación de la cultura. El Estado de Chile como ente coercitivo y regulador, espera que las comunidades acepten este nuevo escenario sin mediar oposición alguna, pues el actuar de las forestales está respaldado por el estado de derecho. De esta forma, cualquier oposición al modelo será firmemente repelido y sancionado por el agente policial, con el fin de evitar el actuar violento de quienes realizan acciones fuera de la ley. Así mismo, la sociedad en general, deberá repudiar estos actos por tratarse de un atentado al estado de derecho que mantiene la democracia dentro de Chile.

El racismo ambiental generado desde el Estado, de las empresas privadas y de la sociedad en general, que actúa con indolencia frente al perjuicio de ciertos grupos humanos en pos del “progreso”, choca directamente con las ideas proteccionistas y conservacionistas que tienen estos grupos minoritarios. Esto queda de manifiesto en la cobertura que se le otorga a los ataques catalogados de “terroristas” que han sido atribuidos a grupos mapuches más radicales, en donde se despliega todo el poder de la justicia para proteger la propiedad privada dañada. Este accionar del Estado se contrapone con la nula sanción que recibe por ejemplo, la desaparición de la biodiversidad, la fauna, la flora, el recurso hídrico y los diversos elementos ancestrales de una cultura como la mapuche, situaciones ante las cuales el Estado permanece como observador pasivo ateniéndose al modelo económico que sustenta la riqueza de un grupo minoritario.

La criminalización de la lucha directa por parte de grupos mapuches radicalizados, es el foco de atención del Estado de Chile. Se les cataloga como grupos violentistas, y son ante la sociedad un estereotipo de mapuche “negativo”. Pero existen otras luchas contra el modelo, otras formas de resistencia, que se han visto invisibilizadas por esta lucha violenta entre el Estado y los grupos de acción directa. La conservación de los elementos culturales mapuches, es también una batalla contra el sistema económico, contra la desaparición de los valores y enseñanzas ancestrales. La labor y resistencia de las machis, quimches, Witraltukufes, rütrafes,⁹⁰ weupifes,⁹¹ entre otros roles fundamentales para la cultura, y su lucha por la preservación y transmisión de sus conocimientos, son formas de resistencia cultural a la desaparición y el olvido del kimün producto de la occidentalización de la sociedad, y que en su dimensión, se ve alterada por la sustitución de su entorno, por plantaciones forestales. Esa misma lucha comparte Amalia Quilapi a través de sus tejidos. Cada prenda que confecciona en su telar, es una suerte de batalla ganada contra las dificultades que le imponen el sistema económico, la sociedad de consumo y más directamente, las forestales que proliferan a su alrededor.

⁸⁹ Seguel, Alfredo. 2005. “Racismo Ambiental en el territorio Mapuche”, consultado en línea <http://www.ecoportal.net/content/view/full/44399>

⁹⁰ Rütrafes: Orfebre.

⁹¹ Weupifes: Persona que conoce y relata la historia del pueblo Mapuche, de generación en generación.

Impacto en el Telar Mapuche

La pérdida de la biodiversidad y en general, la desaparición y escasez de especies del bosque nativo en las cercanías de la parcela donde vive Amalia y su familia, dificultan la recolección de los elementos necesarios para el proceso de teñido de la lana. Con el avance forestal en la comuna de Cañete, muchas veces Amalia debe recorrer largas distancias para encontrar algún árbol o arbusto, estando alerta en los lugares que visita para recolectar aquellos elementos que le son escasos, ya que la propiedad privada es una limitante extra, que obstaculiza su proceso de recolección: “...yo tengo que salir escondía pa’ allá a buscar donde haya palo nativo, porque no voy a ir a buscar a la montaña, a sacar eso que no sirve [alusión a las plantaciones de pinos y eucaliptus], porque hay partes que hay nativo todavía, pero son privados...”⁹².

De acuerdo a lo planteado por Amalia, las propiedades contenidas en el pino y en los eucaliptos, no son idóneas para el proceso del telar, no siendo útiles en ninguna etapa donde se trabaje la lana, ni tampoco en las etapas previas, como la construcción del armazón del telar que soporta el tejido: “Pellín no hay ni pa’ huso, lo usaba pa’ hacer ñirehue [tabla para apretar la trama], pa’ hacer recogido de hilo, pa’ hacer huso, pa’ larguero, pa’ hacer abajo pa’ que tome el hilo...ahora no hay...”⁹³.

Así, el entorno pierde la capacidad de sustentar las distintas actividades relacionadas con el patrimonio inmaterial que ella posee, transformándose en un espacio sin significado ni utilidad, si bien, dentro de las forestales existen áreas en las que se pueden encontrar especies nativas, estas son de difícil acceso, ya sea por su localización geográfica (quebradas) o simplemente por ser propiedad privada, quedando excluidas del proceso textil: “...por eso que todo el pino y esa maleza que tienen ahí está terminando el agua, terminando la medicina, los remedios que salían tanto ahí, se están terminando, y donde llega a haber los mezquinan, como que ellos lo plantaron”⁹⁴.

La privatización de la tierra, y de todo lo que ella posea, choca directamente con la concepción territorial mapuche, así lo evidencia el comentario de Amalia, haciendo alusión a que los productos son otorgados por la naturaleza, pero se encuentran dentro de los lindes de una propiedad privada y en este caso de las forestales, y le son negados aun cuando su actividad no produce un daño a la propiedad ni a terceras personas.

Amalia mira con impotencia, como los cerros que antes albergaron los árboles de sus antepasados, se van transformando, van cambiando su color y va desapareciendo el conocimiento que hace pocas décadas cobijaban.

La propiedad privada y la adquisición de elementos materiales tienen un precio y es susceptible de ser adquirido por el mejor postor. Toda significación y espiritualidad asignada a un lugar desaparece ante la voluntad del modelo económico y la consecución de metas a corto plazo. Es un

⁹² Entrevista a Amalia Quilapi Huenul, *Witraltukufe* (tejedora experta Mapuche). Epullan de Huape, Comuna de Cañete.

⁹³ Ídem.

⁹⁴ Ídem.

modelo que funciona en base a lo material y lo tangible, la espiritualidad, la significación, el conocimiento ancestral y cualquier elemento inmaterial de las culturas, se subyuga a las transformaciones económicas y la mantención del modelo.

Una solución que ha buscado Amalia para subsanar esta problemática, es la plantación en su parcela de varias especies de árboles del bosque nativo chileno. Es así como cuenta con árboles y plantas que usa en sus teñidos, y puede suplir hasta cierto punto este problema. Es una solución forzada, que se aleja de las prácticas naturales, a las cuales debiese estar sujeta la tarea textil, en donde la tejedora recorre el territorio que conoce y la rodea, teniendo una interacción directa con la naturaleza: "...hay que hacer rogativa, si no se arrancan se secan. Una vez fui a sacar quintral de maqui...y lo saqué todo, dejé un ganchito, después fui, no había ni uno, se secó, no le pedí na' permiso, y lo saqué todo, dejé pa' cría no más. Se arrancan los remedios, ese [alusión al maqui] es remedio..."⁹⁵.

Si bien los espacios intervenidos pueden no ser habitados por un ngen, esto no implica que exista un desequilibrio en la relación entre humano y naturaleza, ya que el respeto que conlleva extraer recursos de ella se mantiene, pues todos los elementos que conforman el espacio son "diferentes a los humanos, pero de la misma calidad viviente"⁹⁶, generándose una relación de horizontalidad.

La preparación de lo que se recolectó para el proceso de teñido es una liturgia. Frente al fuego va tomando los elementos que el bosque le entregó, sabiendo exactamente qué hacer para que estos regalen sus colores a la lana, como una fórmula mágica que le permitirá extraer de su mente, lo que ya imagina, para transformarlo en un producto lleno de simbolismo, fruto de su relación con el entorno.

El aprendizaje de la confección textil Mapuche, mezcla dos dimensiones inseparables, la observación y la práctica. Ambas dimensiones se dan en un plano íntimo de relación familiar, casi siempre entre madre e hija, donde la primera desarrollará las labores aprendidas de sus ancestros, y la segunda observará y colaborará con estas tareas. De ese modo, el conocimiento se adquiere con la convivencia constante entre el maestro y el aprendiz: "Mis hijas aprendieron a tejer, yo tengo seis hijas mujeres, cuando llegan me ayudan a hilar y tejer... mis nietas, también están aprendiendo, pero con el estudio ahora ya se deja [incluso] de aprender a hablar mapuche"⁹⁷.

A la desaparición de la biodiversidad y la dificultad en la transmisión del kimün ancestral se suma una tercera dimensión, la escasez hídrica. La vida del bosque, así como la vida del pueblo mapuche, encuentra su sustento principal en el agua. Este elemento permite el desarrollo vital de las actividades cotidianas, y también sus rituales. El ngenko, espíritu que habita en los cursos de agua, ríos y cascadas, es voluble y se esconde o desaparece cuando su espiritualidad es transgredida y violentada. De esta forma explican los mapuches la desaparición del recurso hídrico de su territorio. Esta explicación puede ser conjugada con la realidad debido a que la implantación de un monocultivo forestal, es una transgresión al territorio, es un acto que no deja de ser violento con el ecosistema

⁹⁵ Ídem.

⁹⁶ Bengoa, José. 2007. *Historia de los antiguos mapuches del sur*, Catalonia, Santiago de Chile, p. 48.

⁹⁷ Entrevista a Amalia Quilapi Huenul, *Witraltukufe* (tejedora experta Mapuche). Epullan de Huape, Comuna de Cañete

natural del sector, pues se elimina la vegetación presente en el lugar; árboles y arbustos, de distintas edades, son erradicados para preparar el suelo que recibirá la plantación nueva.

La transgresión al orden natural, generará un cambio en las relaciones que existen dentro de los ecosistemas, y que son producto del contacto y la colaboración entre ellos. Estas relaciones conforman una red indisoluble en la que el recurso hídrico toma un rol fundamental. Cualquier cambio eventual en una de dichas relaciones afectará el orden de toda la red, desequilibrando el sistema existente, y generará cambios en cada uno de los niveles ecológicos presentes. El recurso hídrico, por lo tanto, se verá afectado en sus diferentes formas, ya sea en la humedad del suelo, en los ríos, las aguas subterráneas y en los cursos que surcan los bosques y llegan hasta la comunidad, inclusive afectando el clima y la humedad del ambiente.

Ese desequilibrio y sus consecuencias, es explicado tanto por la ciencia como por la cosmovisión mapuche, encontrando varios elementos comunes asociados a la transgresión violenta de un ecosistema. Para la ciencia esta transgresión es una alteración biológica de los elementos conformantes del sistema y para la cosmovisión Mapuche será una alteración espiritual de los ngen presentes en el lugar. En ambos casos el resultado será la desaparición paulatina del elemento hídrico originada por el ser humano.

El conocimiento de Amalia no se fundamenta en estudios científicos, ni tiene un origen academicista, sino que está respaldado por una comprensión profunda de los fenómenos naturales que acontecen a su alrededor. Su validez radica en sus vivencias cotidianas que dan cuenta de las problemáticas generadas por la transgresión de los espacios, y por el conocimiento albergado y transmitido a ella por sus antepasados.

Mauricio Aguayo plantea que es el manejo forestal y no las especies en sí mismas las que han generado el agotamiento hídrico. Así obtenemos dos versiones desde sectores muy distintos del conocimiento, que dan respuesta a una problemática, donde dichas versiones, una desde el plano científico y la otra desde la cosmovisión mapuche coinciden en el origen de la problemática.

La escasez hídrica afecta a Amalia Quilapi, primero en sus actividades cotidianas y asociadas a la producción rural, como la crianza de animales y aves, la mantención de su huerto y de las plantaciones de trigo y papas que realiza en su parcela. Pero el telar también se ve tocado por este problema. Comenta Amalia: "Hay que juntar agüita para darle a las aves... y para lavar la lana..."⁹⁸

Como se mencionó anteriormente, dentro del proceso de preparación de la lana para el tejido, esta debe ser lavada, primero para sacar las impurezas luego de la esquila y posteriormente una vez teñida, se debe eliminar el color suelto para que luego el ovillo no se destiña. El primero de los procesos, el lavado tras la esquila, Amalia lo realiza en la laguna los Batros. Esta laguna se encuentra relativamente alejada de su parcela, pero recurre a ella debido a que el lavado de la lana es un proceso en donde se necesita gran cantidad de agua. Según su opinión, esta laguna no se ha visto afectada por los cambios en el uso de suelo alrededor de Cañete, aunque teme que ocurra lo que ya ha presenciado antes, y que poco a poco las aguas de la laguna comiencen a desaparecer.

Estos obstáculos no han mermado en la posición de Amalia de mantener su forma tradicional de tejer en el telar, defiende la confección artesanal, y busca generar tejidos que se asemejen a los

⁹⁸ Ídem.

tradicionales, con su simpleza de forma y diseño, como si tratara de mantener intacto lo que le fue enseñado por su madre y abuela.

El telar de Amalia es un tesoro en sí mismo. Más allá de la técnica, la mantención del proceso tradicional, o la calidad del tejido, es el conjunto del telar con la tejedora lo que hace especial a los tejidos de Amalia Quilapi, son tejidos con historia y memoria, con una postura y opinión sobre el mundo que la rodea. La lucha que realiza continuamente contra la pérdida de las tradiciones y el conocimiento ancestral es muy dura dadas las condiciones adversas de la sociedad contemporánea, pero se mantiene en ella a pesar de todo, pues en sus palabras, esa es la vida de un Mapuche, luchar por su pueblo hasta la muerte y sin importar consecuencias. No cabe duda que Amalia continuará mientras pueda el desarrollo de su telar tradicional, su rol en la transmisión de los conocimientos que posee ha sido fundamental en la mantención del telar tradicional y de todas las etapas de su producción.

Reflexiones finales

De acuerdo a los datos recabados y al análisis de estos durante la investigación, podemos establecer que la hipótesis planteada se cumple, ya que las prácticas y tradiciones mapuches, presentes en el trabajo textil de Amalia Quilapi, se ven afectadas por las dinámicas actuales del mundo contemporáneo, lo que genera un deterioro en la conservación del patrimonio inmaterial que ella representa a través de sus tejidos.

El patrimonio inmaterial mapuche, aquel transmitido, representativo, sustentado en la comunidad y en la cosmovisión de su cultura, con su valor étnico y simbólico⁹⁹, se constituye y relaciona directamente con las prácticas empleadas por Amalia Quilapi en su rol de tejedora, los que a su vez se ligan íntimamente con el medio ambiente en el cual se desenvuelve, siendo parte de la riqueza patrimonial intangible evidenciada durante la investigación, y que es testimonio vivo de un pueblo con una percepción de la realidad diferente a la nuestra.

El territorio es comprendido como un ente indisoluble de la cultura, y así lo entiende la tejedora, pues ella recurre a las bondades que le otorga el hábitat donde vive y articula sus productos plasmando una imagen de su entorno a través de sus tejidos. La labor que desempeña la ha llevado a un conocimiento profundo de las dinámicas de los sistemas ecológicos que la rodean, conocimiento adquirido de sus ancestros y también de su experiencia empírica mediante la observación y práctica con el telar y sus procesos.

El empoderamiento territorial, proviene del conocimiento y apreciación del entorno cercano, generando en la sociedad una identificación con ese territorio, cargado de simbolismos y significaciones, que le atribuyen un valor para quienes habitan en él. El pueblo mapuche, desde su cosmovisión y filosofía de vida, genera lazos profundos con la tierra que habita, consecuencia de aquello, es la fuerza (*newen*) con la que defienden su territorio y luchan por su preservación y recuperación. Sin una lectura más allá de nuestras limitantes culturales, el actuar de los mapuches en la problemática territorial, les da una imagen de violentistas, conflictivos y de un

⁹⁹ Boletín de la UNESCO: *¿Qué es patrimonio inmaterial?*, disponible en: <http://www.unesco.org/culture/ich/doc/src/01851-ES.pdf>

comportamiento ilógico ante la sociedad chilena. Esto lleva a la criminalización de su causa por parte del Estado en colaboración con los medios de comunicación, generando en la sociedad chilena un estereotipo negativo del mapuche involucrado en la acción directa en su causa reivindicativa. Este mapuche negativo, violento y terrorista, es útil para encauzar la opinión pública, y eso le resta el soporte social que podría generar un mayor grado de empatía con su causa, y por ende transformaciones y soluciones más profundas en sus demandas. Consecuencia de aquello, el poder económico empresarial intenta estar presente en todos los sectores que sirvan a sus intereses, como los canales de televisión abierta, diarios y emisoras radiales de alcance nacional que tienen por dueños y socios a quienes manejan las grandes empresas del país.

El estereotipo negativo del mapuche, se contrapone al estereotipo positivo con el que se puede identificar a Amalia, que desarrolla un arte y participa de instancias donde ella expone su cultura indígena ante la sociedad chilena, a través de ferias, exposiciones culturales, programas televisivos, entre otras. Dicho estereotipo “positivo”, rescatado y exacerbado muchas veces por el sistema, mediante programas de rescate cultural, no implica una pasividad ante la causa reivindicativa Mapuche, sino que su lucha tiene como trinchera la preservación de los saberes culturales ancestrales de su pueblo, sin los cuales la lucha territorial perdería sentido. Si bien el sistema permite y promueve estos estereotipos indígenas “positivos” en pos de un rescate patrimonial, coarta las posibilidades reales de su mantención propiciando la destrucción del sustento natural necesario para su verdadera supervivencia.

El patrimonio inmaterial que Amalia alberga va más allá de conocer los colores que cada planta otorga, la forma de extraerlos, la disposición de los travesaños del telar, o los pasos para el tejido de un poncho. Esa información está documentada y puede ser encontrada para quien tenga el interés. La verdadera pérdida radica en el conjunto de sus conocimientos, y su visión de mundo adquirida a partir de su labor como tejedora y de los procesos que involucra el telar. Esta visión y postura frente al mundo, con un conocimiento acabado de la interrelación entre el hombre y la naturaleza, es lo que ella imprime a sus tejidos y lo que se encuentra en el trasfondo de sus creaciones.

El telar tradicional de Amalia está siendo constantemente atacado y violentado desde el Estado y el sistema económico, ella se mantiene firme en sus convicciones, y junto a su familia se yerguen como un bastión de resistencia frente al avance de un modelo que no perdona a quienes se interponen en el camino del progreso. Es de esperar que la transmisión cultural y la comprensión de la cosmovisión Mapuche logren suplir la ignorancia e indolencia con que hoy se comporta la sociedad chilena frente a esta problemática. Mientras tanto hay que estar atentos dice Amalia. Desde su pequeño taller libra una batalla silenciosa como tantas tejedoras en la historia del pueblo Mapuche. Esa lucha que parece tan pequeña frente a las grandes recuperaciones de terreno, ha permitido subsistir el arte del telar por más de 700 años, y aún persiste como parte de la memoria viva de las tradiciones y conocimientos del pueblo Mapuche.

El año 2015 Amalia Quilapi es reconocida como “Tesoro Humano Vivo”, desde el Ministerio de Cultura gracias a un programa de la UNESCO, lo que vendría a ser una valorización de su conocimiento ancestral, lo cual además debiese estar sujeto a un intento real por la conservación de su conocimiento y su cultura.

Joseph Empeaire establecía en 1958 que “...el drama de la desaparición de otras minorías de la América del Sur [Junto con] los problemas relativos de la transculturación de los pueblos 'atrasados' están a la orden del día. Los pueblos colonizadores comienzan a adquirir conciencia de sus responsabilidades frente a estas desapariciones y tratan de remediarlas. Pero para los alacalufes ya es tarde, demasiado tarde. Cuando los programas sean elaborados, los últimos alacalufes habrán desaparecido”¹⁰⁰. Es de esperar que el gobierno y la sociedad civil, junto con estos reconocimientos, sean capaces de elaborar los programas y legislaciones pertinentes para que lo que predijo Joseph, no suceda con los Mapuches.

Fuentes y bibliografía

Entrevistas

- Amalia Quilapi Huenul, Witraltukufe (tejedora experta Mapuche). Epullan de Huape, Comuna de Cañete, 2014.
- Felipe Balocchi, Ingeniero en Biotecnología Vegetal, Magíster (c) en Ciencias Forestales. Concepción, 2014.
- Luis Quilapi Cayupi, Lonco de la Comunidad Epullan de Huape, esposo de Amalia Quilapi. Comuna de Cañete, 2014.
- Marcelo Araya, Sociólogo, Docente e Investigador en EULA, Universidad de Concepción. Concepción, 2014.
- María Quilapi Quilapi, hija de Amalia Quilapi. Comuna de Cañete, 2014.
- Mauricio Aguayo, Ingeniero Forestal, Doctor en Ciencias Ambientales, Docente en EULA, Universidad de Concepción. Concepción, 2014.

Bibliografía

- Araos, Isabel. 2010. *Urdiendo el pasado y presente: La transmisión del saber en las tejedoras del Lago Budi*. Santiago de Chile.
- Aravena, Andrea. 2003. “El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria Mapuche” en *Revista de Estudios Atacameños*.
- Astorga, Luis. 2014. “Plantaciones forestales y pobreza, ¿De qué estamos discutiendo?”, en *Revista Chile Forestal*.
- Aylwin, José. 1995. “Estudio sobre tierras indígenas de la Araucanía: antecedentes histórico-legislativos (1850-1920)”, Serie Documentas. Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera, Temuco.
- Aylwin, José. 2002. “Tierra y Territorio Mapuche. Un análisis desde una perspectiva histórico Jurídica”. Proyecto Mapu Territorialidad. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- Benev, Boriana y Ioannis Constantinidis. 2007. *Responsabilidad Social Empresarial en Territorio Indígena: El caso de las Empresas Forestales en Territorio Mapuche*. Universidad de Chile.
- Bengoa, José. 2007. *Historia de los antiguos mapuches del sur*, Catalonia, Santiago de Chile.
- 2000. *Historia de Pueblo Mapuche, siglos XIX y XX*. LOM, Santiago de Chile.
- Boccaro, Guillaume. 2009. *Los vencedores, historia del pueblo mapuche en la época colonial*, editorial IIAM, Universidad de Chile.
- Boccaro, Guillaume y Juan Carlos Garavaglia. 2002. *El poncho: una historia multiétnica, en Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas: siglos XVI-XX*, Lima, Ediciones Abya-Yala.

¹⁰⁰ Empeaire, Joseph, *Los nómades del mar* (1958), traducción de Luis Oyarzún, LOM ediciones 2002, pp. 17-18.

- Boletín de la UNESCO: ¿Qué es patrimonio inmaterial?, 2011.
- Camus, Pablo. 2006. *Ambiente, Bosques y Gestión Forestal en Chile 1541-2005*, Editorial LOM, Santiago.
- 2002. *Bosques y tierras despejadas en el período de la conquista de Chile*.
- Carrera, Gema. 2003. *El patrimonio inmaterial o intangible*. Junta de Andalucía, Andalucía.
- Catalán, Rodrigo. 2000. *Elementos para una estrategia de conservación de la biodiversidad vegetal en comunidades mapuches*, Memoria para optar al Título Profesional de Ingeniero Forestal, Universidad de Chile.
- CONAF. Guía básica de buenas prácticas para plantaciones forestales de pequeños y medianos propietarios. Corporación Nacional Forestal, Gerencia Forestal, Departamento de Plantaciones Forestales, Chile 2013.
- Consejo Minero, Minería en cifras, diciembre 2014.
- Cosgrove, Serena. 2010. *Leadership from the Margins. Women and Civil Society Organizations in Argentina, Chile, and El Salvador*, New Brunswick.
- Donoso, Pablo y Luis Otero. 2005. "Hacia una definición de país forestal: ¿Dónde se sitúa Chile?", en Revista Bosque, Vol. 26, Número 3, Valdivia.
- Dorien, Julie. 2007. *Con paciencia: El proceso y los desafíos de la textilera mapuche*. Chile: Culture, Development, and Social Justice.
- Empeaire, Joseph, *Los nómades del mar (1958)*, traducción de Luis Oyarzún, LOM ediciones 2002.
- Estades, Cristián. 1994. Impacto de la sustitución del bosque natural por plantaciones de *Pinus radiata* sobre una comunidad de aves en la Octava Región de Chile. Boletín Chileno de Ornitología, Universidad de Chile, N° 1, Santiago de Chile.
- Flores, Jaime. 2011. "Territorio y economía al sur del Bío-Bío durante la primera parte del siglo XX", en Pinto, Jorge. *Araucanía, siglos XIX y XX: economía, migraciones y marginalidad*. Colección Investigadores, Osorno, Editorial Universidad de los Lagos.
- Foerster, Rolf. 1993. *Introducción a la religiosidad mapuche*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Franco, Daniela. 2010. "La territorialización de las mujeres mapuches en la ciudad de Trelew: sus tejidos como forma de resistencia que se imprime al habitar la ciudad", en Revista latinoamericana de geografía y género, Ponta Grossa.
- Frêne, Cristián y Mariela Núñez. 2008. "Hacia un nuevo Modelo Forestal en Chile", en Revista Bosque Nativo, Valdivia.
- Ginzburg, Carlo. 1994. "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella". *Manuscrits*, 12, Barcelona.
- 2009. *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Madrid, Ediciones Península.
- Levi, G. y J.G. Rea. 1990. *La herencia inmaterial: La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Editorial Nerea.
- Grebe, María Ester. 1993-1994. "El subsistema de los ngen en la religiosidad mapuche", en Revista Chilena de Antropología 12.
- 1987. La concepción del tiempo en la cultura mapuche, Revista Chilena de Antropología, (6), 1987.
- Grebe, María Ester, Sergio Pacheco y José Segura. 1972. "Cosmovisión mapuche", en Cuadernos de la realidad nacional 14.
- Hoffmann, Adriana. 2005. *Flora silvestre de Chile: zona araucana, árboles, arbustos y enredaderas leñosas*. Santiago de Chile, Ediciones Fundación Claudio Gay.
- INFOR, Establecimiento de plantaciones forestales, Instituto Forestal, impreso por Lom ediciones, Chile 2000.
- Instituto Forestal, Ministerio de Agricultura, Estadísticas Forestales, Antecedentes Generales y Recurso Forestal Región del Biobío, 2015.
- Instituto Forestal: Anuario forestal chileno 2014. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile, Santiago 2014.

- Instituto Forestal: Boletín de Exportaciones Forestales Chilenas Octubre 2014. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile, Santiago 2014.
- Instituto Forestal: El sector forestal chileno 2014. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile, Santiago 2014.
- Instituto Geográfico Militar, Atlas geográfico para la educación, Editorial Instituto Geográfico Militar de Chile, Santiago 2011.
- Joseph, Claude. 1929. "Plantas tintóreas de Araucanía", en Revista Universitaria Universidad Católica de Chile, Tomo 33, Santiago de Chile.
- Latcham, Ricardo. 1924. *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*, Imprenta Cervantes.
- 1922. *Los animales domésticos de la América precolombina*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.
- León, Leonardo. 1990. *Maloqueros y conchavadores: en Araucanía y las Pampas, 1700-1800* (Vol. 7). Valdivia, Ediciones Universidad de la Frontera.
- Levi, Geovanni. 2005. "La guerra es un accidente de la incompreensión humana". <http://usodelapalabra.blogspot.cl/2005/04/giovanni-levi.html>
- 1990. *La herencia inmaterial: la historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Madrid, Narea.
- 1996. "Sobre Microhistoria", en Burke, Peter, *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad.
- Ley no. 15.020 La Reforma Agraria Chilena: en el Diario Oficial no. 25.403, de 27 de noviembre de 1962, Impr. El Diario Ilustrado, Santiago, 1963.
- Ley 16.640. Ministerio de Agricultura. Reforma Agraria, Santiago Chile, 28 de julio 1967. Artículo 3 inciso 2.
- Manzur, María. 2000. "Biotecnología en el sector forestal de Chile", en Fundación Sociedades Sustentables. Seminario 747 Ñuñoa, Santiago de Chile.
- Meza-Lopehandía, Matías. 2007. "El racismo ambiental en Chile", en Revista de Historia Social y de las Mentalidades I.
- Montalba, Rene y Noelia Carrasco. 2005. "¿Desarrollo sostenible o eco-etnocidio? El proceso de expansión forestal en territorio mapuche-nalche de Chile", en Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural, Temuco.
- Morales- Torrado, Carlos Andrés. 2011. "Variedades de recursos naturales y crecimiento económico", en Desarrollo y Sociedad, 68, 7, (online) <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2012/09685.pdf>
- Neira, Z, A. Alarcón, I. Jelvez, P. Ovalle, A. Conejeros, V. Verdugo. 2012. "Espacios Ecológico-culturales en un territorio mapuche de la región de la Araucanía en Chile", en Revista Chungará 44, número 2.
- Ongley, E. 1997. "Lucha Contra la Contaminación Agrícola de los Recursos Hídricos". Estudio FAO Riego y Drenaje-55.
- Osorio, Mauricio. 1998. "La simbólica del amor: La vida de tres mantas en una comunidad mapuche (Collico bajo, IX región), en Boletín Nacional de conservación textil n°3, Santiago de Chile.
- Otero, Luis. 2006. *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos, poblamiento y cambio en el paisaje del sur de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Pehuén.
- Oyarzun, Carlos. 1993. "Evaluación del modelo USLE para predecir pérdidas de suelo en áreas forestadas de la cuenca del río Bío-Bío", en Revista Bosque 14, Número 1. Valdivia.
- Pardo, Manuel y Eloy Gómez. 2002. "Etnobotánica: aprovechamiento tradicional de plantas y patrimonio cultural", en Anales del Jardín Botánico de Madrid, 60, N° 1.
- Parra, Oscar, Claudio Valdovinos, Roberto Urrutia, Marcos Cisternas, Evelyn Habit y María Mardones. 2003. "Caracterización y tendencias tróficas de cinco lagos costeros de Chile central". Unidad de Sistemas Acuáticos, Centro de Ciencias Ambientales EULA-Chile, Universidad de Concepción, Limnetica 22 (1-2).

- Pavez, Miguel. 2013. *Análisis prospectivo de las plantas invasoras y su repercusión en la vegetación endémica de la zona mediterránea del país*. Facultad de de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.
- Pinto, Jorge. 2003. *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche: de la inclusión a la exclusión*, Santiago de Chile, Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Quintriqueo, Segundo, Maritza Gutiérrez y Ángel Contreras. 2012. "Conocimientos sobre colorantes vegetales: Contenidos para la educación intercultural en ciencias", en *Perfiles educativos* 34 (138), Temuco.
- Rivera, Adolfo. 2002. "Cuando los árboles no dejan ver el bosque: efectos de los monocultivos forestales en la conservación de la biodiversidad", en *Acta Biológica Colombiana* 16, 2.
- Saavedra, Alejandro. 2002. *Los mapuches en la sociedad chilena actual*. Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Saavedra, Cornelio. 1870. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contienen los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha*. Santiago de Chile, Imprenta de la Libertad.
- Salas, Eugenio. 1999. *Witrál tradicional de Arauko*, Cañete, Editorial Kallfun, Museo Cañete, Chile.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto. 2010. *Historia contemporánea de Chile II: actores, identidad y movimiento*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Santiago, Evelinda. 2007. "Biodiversidad, cultura y territorio", en *Territorios* 16 y 17, Bogotá.
- Seguel, Alfredo. 2005. Racismo Ambiental en el territorio Mapuche. http://www.ecoportall.net/Temas-Especiales/Pueblos-Indigenas/Racismo_Ambiental_en_el_Territorio_Mapuche
- Sotomayor, Álvaro, Erich Helmke y Edison García. 2002. *Manejo y mantención de plantaciones forestales: Pinus radiata y Eucalyptus*, INFOR, CORFO, Concepción, Lom Ediciones.
- Tarback, Edward, Frederick Lutgens y Dannis Tasa. 2005. *Ciencias de la Tierra. Una introducción a la geología física*. Madrid, Pearson Educación.
- Torrejón, Fernando y Marco Cisternas. 2003. "Impacto ambiental temprano en la Araucanía deducido de crónicas españolas y estudios historiográficos", en *Revista Bosque* 24.
- Troncoso, Patricia y Ramón Bastías. 2005. *Para el sol que nace desde el puel mapu: Símbolos, mito y cultura indígena de la zona centro sur de Chile*, Universidad de Concepción.
- Valenzuela, Eduardo. 2007. "Tierra, Comunidad, e Identidad Mapuche", en *Centro de Estudios Públicos* 105, Santiago de Chile.
- Venegas, Fernando. *De Tralcamawida a Santa Juana: despliegue histórico de una localidad en la frontera del Biobío (1550-1980)*. 2014. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Vítale, Luis. 2011. *Interpretación Marxista de la historia de Chile* (Tomos V y VI), Santiago de Chile, Editorial LOM.